

COMEDIA FAMOSA:

LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO.

DE DON DIEGO XIMENEZ ENCISO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- El Emperador Carlos Quinto.*
- El Rey Don Phelipe Segundo.*
- D. Fernando, Rey de Romanos.*
- La Reyna de Ungria.*
- La Reyna de Francia.*
- El Duque de Saboya.*
- Don Juan de Austria.*
- Luis Quixada.*
- Francisco Eraso, Secretario.*
- El Gran Chancillèr de Flandes.*
- Lucas, Ayo de Don Juan.*
- Fray Nicolàs, Visitador.*
- Fray Juan Regla.*
- Pedro Anton.*
- Jacinta, Villana.*
- Dos Guardas.*
- Dos Villanos.*
- Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y clarines, y sale el Emperador à cavallo, armado, y por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey Don Fernando, y el Duque de Saboya: todos lleguen à tener el estribo, y las Reynas estèn de rodillas.

Fern. SEA V. Magestad bien llegado. *Emp.* Si V. Magestad tiene el estribo, me echarè del cavallo. *Fern.* Este cuidado me toca à mi.

Emp. Tan gran honor recibo?

Fern. Como à hermano mayor.

Emp. Dios sea loado, que hasta Bruselas he llegado vivo: Fernando? Manuel? Leonor? Maria?

Fern. Padre? *Duq.* Señor?

Leon. Mi amparo? *Mar.* Mi alegria?

Emp. Alzad, Reynas, alzad, Rey de Romanos,

alzad, gran Duque de Saboya, alzad, sobrino: *Duq.* Si V. Magestad nos dà las manos.

Emp. Què Rey, ò Emperador ha sido digno de favores, qual miro soberanos?

Mar. Canfado vendrà el Cesar del camino.

Leon. Quitemosle, señora, las espuelas.

Emp. A darme honor venisteis à Bruselas: tratanme como à viejo mis hermanos,

Fern. Si V. Magestad viene canfado, desfamefe. *Emp.* Si harè: Con estas canas el Enemigo me ha tenido armado, las tierras del Piamonte quedan llanas, las paces con Enrico se han firmado, basta que tengo un Rey por Camarero.

Fern. El Rey se precia mucho de Escudero de V. Magestad. *Emp.* Toda su tierra restituye el Francès à mi sobrino.

Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.

Emp. Yo creo, que ya el peto diamantino

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto:

no he de enlazarme mas por otra guerra,
solo me falta el ultimo camino;
yà queda todo en paz, y en esta parte
ha de quedar suspenso un poco Marte.

Traenle capa, y gorra en una fuente.

Quedad armas, à Dios, que tantos años
sobre el cansado cuerpo os he traído,
y aun armado de barbaros engaños,
ciego, la luz del Cielo he resistido:
voy à buscar seguros defengaños,
que si de mis pasiones soy vencido,
vencer el mundo entero, què me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
Hijos, y deudos, oy os he llamado
para comunicaros cierto intento,
agradecido estoy, que ayais llegado
con tanta priesa à darme este contento.
Que estabais descubierto no he mirado,
divirtìome el prolixo pensamiento;
perdonadme, y cubrios. *Fern.* La obediencia
sola, pudo tomar tanta licencia.

Emp. Quien se vido en tan grande Monarquìa?
un Rey de mi cavallo me ha apeado,
una Reyna de Francia, otra de Ungrìa
las espuelas del pie me han descalzado;
un Duque de Saboya, sangre mia,
las yà pesadas armas me ha quitado,
y en mi presencia estaba descubierto
un Rey Fernando, un Duque Filiberto:
foy viejo, en fin, tienenme este respeto
como padre. *Fern.* Señor, estos criados
aun no son dignos de tan gran sugeto:
de V. Magestad fuimos llamados,
sin decirnos jamàs para què efecto.
Tambien vienen à Cortes los Estados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dice, que el Papa ha de alterar la tierras,
à V. Magestad ruego, y suplico
nos mande declarar su pensamiento.

Emp. De las Paces que he hecho con Enrico,
pienso que el Papa vive descontento,
mas no sè su intencion, os certifico:
vendrà mi hijo, y os dirè mi intento:
vamos, amigos. *Fern.* Confusion estrañal

Emp. No ha hecho Carlos la mayor Hazaña.

*Al son de Musica se van, y sale Don Juan
de Austria, muchacho, y Lucas de Estu-
diante gracioso.*

Luc. Esta, Juanico, es Bruselas.

famosa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
sobervio rayo de Marte.
Vengo por tu Pedagogo,
y así quisiera enseñarte
como has de vivir en Corte,
aunque soy hombre notable,
no soy santo, ni marido,
y temo morir de hambre.

Juan. Dexa discursos agora,
que pienso que el Cesar sale.

Luc. Irà à Missa, que es gran Santo,

Juan. Gran gente viene delante:
què sera? *Luc.* Avrà de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
Pretendientes, Embusteros,
Calcillas, y Memoriales,
Guardas de quatro Naciones,
Españoles, y Alemanes,
Borgoñones, y Tudescos,
de quien Dios te libre, y guarde,
porque son como la muerte,
que no respetan à nadie.

Juan. O què notable grandezal!
mal aya el hombre que nace
sin nobleza. *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.

Busca la carta turbado.

Valgate el diablo la carta,
no ayas miedo que la halle:

Juanico, yo estoy turbado.

Juan. Ha señor, no seas cobarde,
dexame llegar à mi.

*Tomale D. Juan la carta à Lucas, y sale el
Emperador, y acompañamiento.*

Dent. Plaza. *Luc.* Son muy liberales,
daràn à un hombre mil palos.

Dale Don Juan la carta de rodillas.

Juan. V. Magestad me mande
responder, siendo servido.

Luc. Què atrevimiento tan grandel!

Emp. Dad la carta al Secretario.

Juan. Mandòme, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diese.

Guard. Quita, muchacho. *Emp.* Dexadle:
quien lois? *Juan.* Soy un forastero.

Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Què afable!

Juan. Es de Madama Leonor.

Emp. Bien està; vedme esta tarde.

Guard.

De Don Diego Ximenez Enciso:

Guard. Plaza.

Emp. Notable muchacho! *ap.*

harto he hecho en no abrazarle.

Vase, y Don Juan acompaña hasta la puerta.

Luc. Dexa que te dè mil besos;

Jesus, tengo de abrazarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, què donayre!

Juan. Dexame mirar al Cesar,
dexa que de vèr me espante
cifrado el valor del mundo
en un caduco cadaver.

Este es Carlos, este es Carlos,
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y se estremecen los mares?
Pensaba yo allà en mi tierra,
que era Carlos un Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando sangre.

Su mansedumbre me espanta,
su hermoso rostro, su talle;
tan grande amor le he cobrado
como si fuera mi padre:

Ay Dios, y quien fuera noble
para servirle de Page!
ò si fuera Cavallero!

Luc. Esto, Juanico, es muy facil.

Juan. Facil es mudar el sèr?

Luc. Què, tonto, què poco sabes!
la industria todo lo puede.

Yo tengo, Juanico, un arte,
con que à un hombre barbinegro,
gordo, y zurdo, en un instante
le hago parecer mas noble,
que el Conde Fernan Gonzalez.

Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones à pares;
habla de damas, y potros,
y miente en quanto hablares;
mira estrecho, y anda floxo;
sè majadero muy grande;
no te quites el sombrero,
que podràs romadizarte;
juega un poco à la pelota,
y si perdieres, no pagues,
que es la mayor fulleria
vestir, y comer fiambre.

Promete, y no dè un quarto;
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda siempre con señores,
y tu veràs, si lo haces,

si fueron mas Cavalleros

Roldàn, ni los doce Pares.

Juan. Yo entendì que era al revès.

Luc. Què juvenil disparate!

Sabeis lo que voy pensando?

que se nos vàn los reales
ocho à ocho, diez à diez,
Serracinos, y Aliateros.

El negociar en la Corte,
es la vida perdurable,
cano estaràs, y teñido
primero que te despachen.

Yo quiero dâr en Santon,
y así, Juan, podrè ayudarte;
vagamundo à lo divino,
es un oficio importante.

Visten, y prueban de siglos,
comen con todos de valde,
y alcanzan quanto pretenden;
es adulacion notable.

Como ha dado en Santo el Cesar;
quantos andan por la calle
son Santos para medrar:

ò interès, y quanto sabes!

Santo soy, y aunque me azoten,

bien pueden canonizarme;

tù, arroja te à Cavallero,

y de oy mas, haz que nos llamen:~

Juan. Como?

Luc. A ti el señor Don Juan,

y à mi el Santo de Pajares.

Vanse, y sale el Emperador leyendo una carta, y el Secretario con papeles, y avrà un bufete en el tablado con tintero.

Emp. El portador, señor, es nuestro hijo;

que va con la presteza, y el secreto,

que V. Magestad tiene mandado,

à besar essa mano, à quien suplico

reciba de la mía la pintura,

caxas, y dulces, que Don Juan le lleva;

que he hecho retirada en esta casa,

adonde ruego à Dios por los sucesos

de V. Magestad, que el Cielo guarde:

Locas memorias, yà lleguisteis tarde.

S'ecr. Las Ciudades, señor, de los Estados

han embiado yà Procuradores

à Bruselas, el mundo està confuso,

tiembla de vèr sin guerra poderoso

à V. Magestad tan descansado.

Emp. Y yo tiemblo de vèr à Dios ayrado.

Toma la pluma el Emperador.

Ea, firmemos, pluma; bueno va esto,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

de esta mano temblaba el mundo en suma,
y agora tiembla la mano de la pluma.

Secr. Escrivo al General de San Geronymo,
Fray Juan de Ortega, que le mande al Padre
Fray Juan Regla, que acepte el nombramiento
de Confesor. *Emp.* No quiere confessarme?
ò què buen Frayle! amigo, no os asfombre,
esse officio es de Angel, no de hombre:
decid al General que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho:
con cuidado me tiene aquel muchacho.
Erafo, tened cuenta si viniere
à buscarme à Palacio un Flamenquillo,
y metereisle aqui. *Secr.* Tendrè cuidado.

Sale un Page.

Pag. Luis Quixada à Bruselas ha llegado.

Emp. Buenas nuevas me has traído, Enrico;
sin duda que trae nuevas de Felipe;
dile que entre, que aguardo.

Sale Quix. Tu Magestad, señor, me dè la mano.

Emp. Quixada, vos feais muy bien venido.

Quix. El Rey de Inglaterra viene à verte,
y llegará à Bruselas esta tarde.

Emp. Què gusto he recibido! Dios os guardes;
en mi vida he tenido igual contento:
Mayordomo Mayor, dadme los brazos.

Quix. Mas que el officio, estimo los brazos.

Emp. Salga el recibimiento prevenido,
dèn todos à mi hijo la bien venida.

Quix. O amor de padre! ò Cesar invencible!
què valiente, què sabio, y què apacible!

Emp. Inglaterra queda fofsegada?
aborrecen su Rey, por Estrangero?
es amado? es temido de su gente?

Quix. Renombre và ganando de prudente,
el Reyno queda en paz, todos le adoran,
es grave, sabio, recto, y justiciero.

Emp. No quisiera que fuera muy severo:
Hizole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostroè amor España à la partida?
contad!o todo, Luis, por vuestra vida.

Quix. Hicieralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra.

*Suena Musica, y sale Felipe Segundo, mozo galàn,
de camino, y acompañamiento, y binca la
rodilla al Emperador.*

Rey. V. Sacra Magestad pernita,
que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido,
abrazadme. *Rey.* Señor:::

Emp. Dadme los brazos,
abrazadme otra vez.

Enternecese.

Quix. O amor notable!

el invencible Cesar ha llorado.

Rey. Despejad. *Quix.* Gran prudècia! no ha querido
que viessen à su padre enternecido.

Vanse, y quedan el Rey, y el Emperador.

Rey. Añade de amor à tus famosas glorias
aqueste triunfo, à honor de tus victorias.

Emp. Bien hicisteis, que estava descompuesto;
sentaos: no os aguardaba yo tan presto.

Rey. Tomè la posta, y aun volar quisiera,
si sus alas el viento me pusiera.

Emp. Yà sè, Felipe, como venis bueno,
y yo estoy de dolor, y achaques lleno.

Rey. Pluguiera à Dios, señor, que permitiesse;
que V. Magestad por mi viviesse.

Emp. Guardèos Dios, que yo estoy cansado,
larga vida, es martyrio dilatado.

Yo escrivi, que viniesseis à Yuste
primero que partiesseis de España;

faber desèo, què os pareció el sitio,
y la traza que dimos à mi quarto,

que me dicen sabeis Arquitectura.

Contareisme tambien vuestro viage;
la fiesta que os hicieron los Ingleses,

y si en Inglaterra estais contento:
en pie estais? sentaos por vida mia.

Rey. Si V. Magestad me dà licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.

Emp. Decid, que presto trocaremos suertes;
y en menos troco esperarè la muerte.

Rey. Publicòse por España,
Magno invicto, Augusto Cesar,

que el Principe Don Felipe
caaba en Inglaterra.

Hicieron los Españoles
à un tiempo llantos, y fiestas;

las fiestas, por nuestras bodas,
los llantos, por nuestra ausencia.

Llegò el Conde de Aragon
con la mas de la nobleza

de los gallardos Ingleses,
gloria, y honra de su tierra;

por Mayo à Valladolid.

En fin, Agamon me cuenta
como por nuestros poderes

las bodas quedaban hechas,
con gusto de todo el Reyno;

y para mayor firmeza,

se assentò mi Embaxador
en su estrado con la Reyna;

armado de punta en blanco,
costumbre antigua, aunque necia.

Contentos, y festejados,
con mercedes, y promessas

De Don Diego Ximenez Enciso.

se bolvieron los Ingleses;
y apenas dieron la buelta,
quando V. Magestad
precisamente me ordena
vaya à Yuste, al Reyno escrivia;
y que dexè à la Princesa
Doña Juana en su Gobierno,
y me parta à Inglaterra.
Hizelo así, partì à Yuste,
adonde Fray Juan de Ortega;
su General, me aguardaba.
Lleguè el dia de la fiesta
del Sacramento; y sabiendo;
que en la puerta de la Iglesia
me esperan en procesion
los Frayles, sin que me vieran
me entrè en la Porteria,
que quando el mundo celebra
procesion al Rey del Cielo,
no era justo que se hiciera
procesion à ningun Rey.
Vestime, y tomè una vela;
y acompañè el Sacramento:
comimos, passò la fiesta,
y considerè la casa,
el campo, el sitio, y la tierra;
el agua, el ayre, y el temple,
y todo es desta manera.
Yace en la valiente España
tan gran pedazo de tierra,
dulce olvido de los hombres;
fertil Vera de Plasencia,
lugar de tanto deleyte,
que acreditarà el Poeta
que fingiò el Eliseo Campo;
à decir que fue en la Vera.
Aquí el temeroso Invierno,
de lastima, ò de verguenza,
del campo siempre florido,
dentro en sus grutas se encierra.
El noble Mayo detiene
el dudoso Otoño à tierra,
y à mas no poder, corona
de nieve las altas sierras.
El seco abrasado Estio,
sus ardientes llamas temple
con el Zefiro agradable,
blando Rey de las florestas.
El Otoño, de las plantas
ladron, y comun afrenta,
nunca se atreve à las hojas,
porque tenga el viento lenguas:
La Primavera agradable,

con florecillas sobervias
viste el thesoro oloroso
de la copia de Amaltèa.
Aquí, pues, donde el rigor
del tiempo no se respeta,
por ser Alva todo el dia,
todo el año Primavera,
està el Convento de Yuste;
apartado siete leguas
de Plasencia, junto à Quacos;
rustica frondosa Aldea.
San Geronymo se llama,
cuya Religion estrecha,
entre estas blandas delicias;
vive en dura penitencia.
En él, àzia el Medio Dia,
con respeto de la Iglesia,
que espaldas le hace al Convento;
se labraron o ho piezas
para V Magestad,
ni son grandes, ni pequeñas.
Tiene veinte pies en quadro,
las quatro estan à la huella,
casi al mismo andar del claustro;
y las otras quatro della
vàn baxando de una en una,
que por està en ladera
el Convento, el edificio
fue obedeciendo à la cuesta.
Estas piezas las dividen
dos transitos, que atraviesan
desde el Oriente al Poniente,
y en lo alto està una puerta,
que sale à una hermosa Plaza;
cuya maquina sustentan
muchas valientes columnas,
de una bien labrada piedra.
En este sitio ay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos, y cidras,
de que està la Plaza llena.
En medio tiene una fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada Nave
temer furiosa tormenta.
El transito baxo sale
à una dilatada buerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y estrangeras.
Tienen estas ocho quadras
seis Francesas chimeneas,
y à la puerta del Oriente
una estufilla Flamenco.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

De aqui se sale à un jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos estraños
plantas, y flores diversas,
Ay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.
Una Tribuna, que baxa
à la Iglesia, tan estrecha,
que es como una sepultura,
voz viva, de tierra muerta.
Yà jardines, y yà fuentes
toda la redonda cercan
esta cifra de un Alcazar,
y por las ventanas mefmas
lanzas de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanzas,
quando baxan buelven perlas.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,
con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucha fruta la tierra.
En fin, es todo un milagro,
y alegre de que se huviera
acortado el edificio,
parti luego à Inglaterra,
donde lleguè en siete dias,
y entre musicas, y sietas
la di à la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza
no es bien que alabe un amante,
ni que diga la prudencia
con que gobierna su Reyno,
fanta, y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda V. Magestad
me parta luego à Bruselas:
dèxè el Reyno, y à mi esposa,
y parto con tanta priessa,
que dicen que vive Amor
zeloso de mi obediencia.
Yà, señor, estoy aqui,
para que un Rey tenga un Cesar,
un Vassallo que le sirva,
y un hijo que le obedezca.
Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de averos oïdo,
y estoy muy agradecido,

que tan presto ayas llegado.
Luego sabreis el intento
con que à Flandes os llamè,
y el fin para que labrè
mi Celda en esse Convento.
Rey de Napoles os hice
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuvimos;
pero no me satisface,
que no es mucho, con razon,
y asì daros determino,
por premio deste camino,
el Maestrazgo del Toyson.
Aqui estàn los Cavalleros
para elegiros Maestre,
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entraos, hijo, à desnudar
el habito de camino.
Rey. De tal favor, solo es digno
quien lo sabe despreciar:
V. Magestad me dè,
por tan gran merced, la mano.
B. sale la mano, y vase.
Emp. Id con Dios: ò tiempo vano!
quando dexarte podrè?
Sale Sec. Aquel muchacho ha llegado
con un Clerigo notable.
Emp. Es la ocasion admirable:
quede el muchacho apartado,
Secretario, allà con vos,
y entre el Clerigo. *Sec.* Entrad.
*Vase el Secretario, y entra Lucas muy
graciosamente vestido, y un lienzo cogido
en la mano, en que estará pintado
el Juicio.*
Luc. Deme un pie su Magestad,
que yo no merezco dos:
foy un pecador indigno.
Emp. Alzad, que vendreis cansado.
Luc. Mejor estarè sentado.
Sientase en el suelo.
Emp. El Clerigo es peregrino.
Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.
Emp. Parece comodidad.
Luc. Bien lo sabe Dios del Cielo.
Emp. De donde sois? *Luc.* Español.
Emp. El nombre? *Luc.* Lucas me llamo.
Emp. Servis? *Luc.* Don Juan es mi amo.
Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.
Emp. De què servis à Don Juan?
Luc. Crièle, y dile leccion,

De Don Diego Ximenez Enciso.

mas no passa del bimbón,
y de pan, y pan, y pon:
tiene por cavallería
no saber leer, ni escribir.

Emp. Què es lo que sabe? *Luc.* Esgrimir.

toda la noche, y el dia:
si me descuido, me dà
(como duerme junto à mi):
cuchilladas por aquí,
pescozadas por acá.

A media noche me llama,
y entre estas burlas, y veras
me saca para vanderas.
Las fabanas de mi cama,
que en una camilla duermos,
por ser enfermo, señor.

Emp. El muchacho es de mi humor;
no pareceis muy enfermo.

Luc. La panza suele enfermar,
porque esta barriga mia
es toda una hydropesía
de vivir sin mormurar:
soy un neciote perdido,
he dado en el crupuloso.

Emp. Es Don Juan muy virtuoso?

Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:
es discreto? *Luc.* Es desconfiado.

Emp. Bien quisto? *Luc.* No dice mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?

Luc. Como recién heredado,
pero inquieto suele ser:
ríñele mucho el hermano:
mas dándole à esto de mano,
mi embaxada quiero hacer.
Con un regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces, y aguas, niñería
de una muger Religiosa,
y por saber que ha guitado,
un lindo quadro ha embiado
de una cosa muy preciosa,
que à muchos suele faltar.

Emp. De què historia? *Luc.* Del Juicio:

Saca el Quadro.

gran mano! *Emp.* Y freno del vicio.

Luc. Es gran lastima mirar
à los que se lleva el diablo:
alla van Emperadores,

y tambien murmuradores:
ò como brinda el retablo!
què ocasion de decir mal!
otra avrà, vaya con Dios.

Emp. Mucho me alegro con vos:
no he visto donayre igual! *ap.*

al Guarda Joyas dareis
el quadro, que le he estimado
como es justo, y por criado
de Don Juan os quedareis:
cuidad de darle leccion,
y assentadle bien la mano.

Luc. Dios se lo pague al hermano.

Emp. Llamadle. *Luc.* Linda invencion.

Vase, y sale D. Juan, y bince la rodilla.

Juan. Deme V. Magestad

los pies. *Emp.* Seais bien venido;
yà vuestra carta he leido:
què buen talle tiene! *alzase.*

Aquí me escribe Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor::
turbado estoy, mi temor *ap.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.

Emp. Què dices? *Juan.* No estoy en mi
de verme à solas aquí.

con un Monarca, que ha sido
del mundo assombro, y espanto.

Emp. Esso no es miedo, es respeto
(el rapacillo es discreto,
Amor me ha bañado en llanto)
de Madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.

Juan. Es mi madre en la aficion.

Emp. Sabeis quien es vuestro padre?

Juan. No lo he llegado à saber;
mas segun mi vanidad,
si no es vuestra Magestad,
no sé quien lo pueda ser.

Emp. No aveis elegido mal:
à qué sois mas inclinado?

Juan. Yo, señor, à ser Soldado.

Emp. Aquello si, pesa tal. *ap.*

Juan. Yo aguardo un grande favor.

Emp. Mucho el muchacho me agrada:

Don Juan. *Juan.* Señor.

Emp. Luis Quixada,
mi Mayordomo Mayor,
os recibira por Page,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

quedaos à servirle aqui.

Juan. Yo por Page, señor? *Emp.* Si, por su virtud, y linage
serà vuestro dueño. *Juan.* Cielos,
que aora vengo à servir! *ap.*

Emp. Mucho lo llegó à sentir: *ap.*
Ay hijo del alma mia!
debeis mucho à vuestra madre,
por su fangre, y por su fama.

Juan. Bien se lo pago à Madama.

Emp. Tenedle de oy mas por padre,
servidle, y mirad primero,
que dicen que fois travieso,
y estudiad, que no por esto
seréis menos Cavallero:
tambien se queda con vos
Lucas, porque os ha criado.

Juan. Ay hombre mas delidichado!

Emb. Luego vendrà por los dos
Luis Quixada; aqui esperad.

Sale el Secretario.

Secr. Yà para hacer la eleccion
del Maestrazgo del Toyfon,
se espera à tu Magestad.

*Vanse el Emperador, y el Secretario,
y sale Lucas con el Quadro
del Juicio.*

Luc. Que hallar no aya podido
al Guarda Joyas, Don Juan!

Juan. En mí sí que se hallaràn
mil males sobre un perdido.

Luc. Parece que estàs muy grave,
sin duda merced te han hecho:
ay Abito para el pecho,
Titulo, Encomienda, ò Llave:
porque yo pienso Obispar,
por santo, ò por alcahuete.

Juan. Ningun bien mi mal promete:
Page soy. *Luc.* Gentil medrar!

Juan. Si amigo, de Luis Quixada.

Luc. Ay què estrecha Religion!
sarna, piojos, y racion,
cama dura, y ensalada.

Juan. Mas el Cesar lo ha querido:
què es esto? *Luc.* Un lienzo extraño
del Juicio. *Juan.* Yà en mi daño
solo esta vez lo he tenido:
muestra. *Luc.* Veràs mil defastres;
todos enteros estàn:

què buen gusto tuvo Adán,
que no huvo menester Sastres:
mira un devoto de Monjas,
pagando un jugar de manos:

Juan. Y estos no son Escrivanos?

Luc. No son, Don Juan, sino esponja
de gentes, que por chapar,
pareciendo unos Cartujos,
se condenan, sin ser brujos,
porque se dexan untar.

Què gentil volateria!
no acabare, si comienzo;
dexame coger el lienzo. *Cogele.*

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Dent. Viva el Rey de Inglaterra,
Gran Maestre del Toyfon.

Juan. Acabòse la eleccion;
Cielo parece esta tierra.

Sale un Page.

Page. Yà os aguarda Luis Quixada.

Juan. Vamos à empezar mi oficio.

Luc. Ay quien me compre el juicio,
que no me sirve de nada? *vanse.*

*Salen con Musica, y Acompañamiento
Quixada, el Secretario, Eraso, el
Rey de Romanos, el Duque de Sabo-
ya, el Rey Don Phelipe, la Rey-
na Maria, y el Emperador
detràs.*

Secr. Ilustrísimos Varones,
su Magestad, por sus Cartas,
os ha juntado en Bruselas:
si por no saber què os manda
aveis estado confusos,
yà os quiere decir la causa
su Magestad (que Dios guarde)
escuchad, que el Cesar habla.

Emp. Vassallos los mas leales,
que tuvo ningun Monarca,
queridos, y amigos mios,
que fois la mitad del alma,
y à mis deudos, y à mi hijo,
à quien le di esta mañana
el Maestrazgo del Toyfon;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensè en muchos años,
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo:
mas yo no quiero hacer nada

De Don Diego Ximénez Enciso:

sin vuestro gusto, vassallos,
que así vuestro amor se paga,
Oy hace quarenta años,
que à esta hora, en esta sala,
siendo yo de solos quince,
Maximiliano de Austria
mi abuelo, que gobernaba;
y de la hacienda heredada
de mi padre, me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flandes no mas;
mas despues, por mi desgracia,
el Catholico Fernando
mi abuelo, me mancipò
à España: se murió luego,
y por estår Doña Juana,
mi señora, tan enferma,
comencè à regir à España
de diez y seis años solos,
y en el siguiente me falta
el Emperador mi abuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y siete años
fui Emperador de Alemania:
El pretender el Imperio
no fue ambicion, ni fue causa
de acrecentar mis Vassallos,
fue por el bien de mi Patria,
por la salud de mis Reynos,
por la Fè que Dios ensalza,
por la paz universal,
por poder alzar la espada
pontra el Turco, à quien mi nombre
hace temblar en su casa.
Pero apenas lo intentè,
quando el Demonio, de rabia,
por estorvar mis intentos,
encendiò embidia en las almas
de los Princes de Europa,
y en la Religion Christiana,
la Heregia de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasòse el mundo en guerras;
contra mi tomaron armas
todos los Reyes del mundo;
mis Vassallos se levantan;
el Imperio me persigue;
alterase toda el Austria;
Italia no me obedece;

y las Provincias Christianas
de las Indias, se rebelan;
Cerdeña, y Sicilia se arman,
y los Estados de Flandes:
hasta la lealtad de España
la infamaron Comuneros,
sin que en sus tierras quedàra
si no la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentia entrañablemente,
que la Secta Luterana
se opusiese al Evangelio,
y entre desventuras tantas
alzè los ojos à Dios,
y con llanto, y esperanza
le pedì misericordia:
ò Gran Dios! quien no te alaba;
Tomè las armas, y opuesto
al enojo, y à la rabia
de todos mis enemigos,
di eterno lauro à mi fama.
Mostròme su Omnipotencia,
pues jamàs perdì batalla,
ni perdì palmo de tierra,
porque defendì su causa.
Quarenta años he gastado
casi siempre en la campaña;
sin tener tan solo un dia
que descansar en mi casa.
Què trabajos no he tenido?
Yo sudè à la ardiente llama
del Sol, y temblè mil veces,
sufriendo el yelo, y la escarcha;
Hambre, y sed pasè mil veces;
quantas veces fue mi cama
la humilde yerva en el suelo,
duro cambio de batalla?
Armado de punta en blanco
me hallaba siempre el Alva,
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores lloraba.
Què tierras no he caminado?
pasè à Alemania la Alta
nueve veces, y otras seis.
corrì la indomable España.
Diez he discurrido à Flandes;
siete he penetrado à Italia,
dos he visto à Inglaterra,
y quatro he medido à Francia.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

Doce la Africa caliente,
y doce surquè las aguas
de los dos mares sobervios,
fobre la fè de una tabla.
Mirad què avrè padecido,
pues son quarenta jornadas,
y doce navegaciones,
aviendo estado en campaña
todo lo mas de mi vida.
En fin, hijos, por vosotros,
por la Fè Divina, y Santa,
me he puesto en tantos trabajos;
mas la salud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abraza,
dicen: Carlos Quinto muere,
si no lo piensa, se engaña.
Què hace cargo de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado à Dios sola una hora;
llevandole el mundo tantas?
No estàn sus tierras en paz?
no le han buelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la espada.
No se mira tan enfermo
de la cabeza à la planta,
que es un retrato de Job?
No vè que no se despachan
los negocios como es justo?
No tiene un hijo, que basta
à gobernar todo el mundo?
no rigió el Reyno de España
con prudencia, y menos años?
à Inglaterra no manda,
Napoles, Milàn, y Escocia?
No le ha hecho dàr el Papa
la obediencia en sus Ingleses?
no exercitarà las armas
mejor que un monton de tierra?
Pienfa Carlos, que su fama
resistirà al enemigo,
ò que la gente arrojada
no se atreverà à su nombre?
Ay de mi! hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veos;
flor breve es la vida humana.
Solo quisiera atreverme

à desatar las palabras
con que deciros mi intento;
tengo la lengua turbada,
porque os amo de tal fuerte,
que al salir de la garganta,
sirve de nudo à mi voz.
Hijos, yo me voy à España;
amigos, dexaros quiero:
palsò de una vez el alma
el trago de vuestra ausencia.
Sabed, que tengo labrada
en Yuste una humilde Celda,
para mi sobervio Alcazar:
alli quiero retirarme,
y en la vida solitaria,
con sus Frayles, pobrementè
llorarè la edad passada.
En Don Phelipe mi hijo,
desde oy, de buena gana,
renuncio todos mis Reynos;
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando mi hermano;
sin que quede reservada
para mi sola una Aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada;
con la racion de los Frayles,
una silla, y una cama,
podrè passar, y en la muerte
no faltará una mortaja.
Dias hà lo he deseado,
mas fuera cosa inhumana
dexaros, con Rey tan mozo,
tantos contrarios en casa.
Yà Don Phelipe es mancebo,
yà estàn las paces juradas
con Enrico, y sin fuerzas,
tronco inutil, seca rama.
Tenedlo por bien, vassallos,
y creed, que no os dexara,
à no ser quien es Phelipo,
gloria de la Casa de Austria.
Yo os hago pleyto omenage,
publicad en voces altas
à Don Phelipe por Rey,
que gane la Casa Santa.
Hacedme este bien, amigos,
que con carga tan pesada

De Don Diego Ximenez Enciso.

no puede ya un pobre viejo.

Ea , Chancillèr , què aguarda un vasallo tan leal?

viva el Rey , que yo en España rogarè à Dios por vosotros , si permitis que me vaya.

Rey. Què marmol , què bronce duro , què roca , puesta à las aguas del mar : què robusto monte , ò què ingratitude villana podrá resistir el llanto?

Fern. En medio de pena tanta , mas el desengaño estimo , que el Imperio de Alemania : Deme V. Magestad los pies.

Emp. Los brazos aguardan : responded vos , Chancillèr.

Chanc. Quien (ò gran Señor) osfarà ? Respondan estos criados , que ya de advertidos callan , remitiendo à su obediencia lo que falta à sus palabras.

Emp. Guardeos Dios , gran Chancillèr , lustre , y honor de mi Patria , que de tan noble vasallo tal respuesta se esperaba.

Hinca la rodilla el Rey.

Phelipe , ya llega el dia , con segura confianza

os dexo todos mii Reynos ; por mi no han perdido nada de reputacion mis tierras :

si vos quereis conservarlas , aprended , hijo , à ser Rey , que es oficio de importancia , pues en èl se encierran todos.

Unos cabeza le llaman , porque gobierna sus miembros ; tristes de ellos , quando es mala.

Un esclavo fois de todos , ved primero lo que os manda Dios , y mirad por su Iglesia ; servid con cuidado al Papa , y mirad por los Soldados , que son del Reyno murallas . Estimad mucho las letras , y haced que teman la vara del mas humilde Alguacil ; no permitais muchas galas , que se afeminan los hombres ; haced que siempre se haga justicia al grande , y al chico ; no mostreis nunca la cara

desagradable al que os viere , porque es en un Rey gran falta . Sabel dar premio , y castigos ; no esteis la puerta cerrada , ni las orejas à nadie ; si por su brazo , y espada merecieren algun premio , no reparcis si en su casa ay honor , dadsele vos , que la nobleza ganada suele hacer mejor hidalgo . Las Dignidades Sagradas mirad bien à quien las dais , que son Pastores , que guardan vuestro ganado del lobo : los Oficios de importancia , solo por merecimiento , no mireis nunca otra causa . No os governeis por vos solo , porque es condicion tyrana no querer tomar consejo ; amad con tiernas entrañas à todos vuestros vassallos , que el Rey que reyna en las almas ; hace seguro su Reyno ; y temed à Dios , que basta para que acerteis en todo : no me respondeis palabra ?

Levantase el Emperador.

Sentaos , hijo , en esta silla .

Rey. Tiemblo , señor , de ocuparla , succediendo al mayor Rey , que acciones tan soberanas no podrán tener igual , ni podrán ser imitadas .

Emp. V. Magestad se sienta .

Rey. Què Emperador , què Monarca ; Magestad llamò à su esclavo ?

Emp. De aquesta manera tratan los vassallos à su Rey .

Rey. Yo Rey , señor ? no soy nada con un padre , y con un Cesar .

Chanc. El Rey , y Reynas aguardan en pie à V. Magestad .

Rey. V. Magestad se vaya , si quiere que yo me sienta .

Emp. Yo he de dexar ocupada la Imperial silla primero .

Rey. Yo arrojado à aqueffas plantas tendrè el lugar mas honroso .

Arrojase el Rey à los pies de el Emperador , le asse de los brazos , y le sienta .

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quintos

Emp. De esta manera levanta
Dios à los hijos humildes;
què os admira? què os espanta?
Flandes, Flandes, por Phelipo
el Segundo, Rey de España,
de Inglaterra, y Escocia,
que las goce edades largas.

Tod. Viva el gran Duque de Flandes:

Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el gobierno:
quedaos con el Rey, no salga
à acompañarme ninguno.

Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.

Rey. Vassallos, mi pena es tanta;
que hablaros no me permite.

Tod. Viva, viva el Rey de España.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey Don Phelipe de viudo, y,
Luis Quixada.*

Rey. Aquel, cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara de estos campos;
es Yuste? Aquel breve sitio
pudo tener encerrado
un Cesar, à quien el mundo
fue un tiempo corto Palacio?
Quede en Plasencia mi gente;
vaya la Litera à Quacos,
y vamosos poco à poco.

Quix. No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey.* La boca
irè poniendo en los passos
que por aqui diò mi padre.

Quix. Aùn no sabe que ha llegado.
V. Magestad à Yuste.

Rey. Tuvierame por ingrato,
si entràra en Madrid sin verme.

Quix. Felizmente ha navegado
V. Magestad. *Rey.* Un hora
al deseo es tiempo largo.

Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos estraños,
y vengo à regir los mios,
y por saber gobernarlos,
quiero mirarme à este espejo.

Quix. Veràs en èl un retrato
del mayor Cesar del mundo.

Rey. Vos sois el mayor vassallo,
que jamás, en paz, ni en guerra;

vuestro dueño aveis dexado:
creed que os harè merced.

Quix. Yo tengo el premio que aguardo;
Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras à Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Cesar ha passado
desde que vino de Flandes?

Quix. Su vida es todo un milagro:
V. Magestad la escuche,
y no solo darà aplauso,
fino eternas alabanzas.

Rey. Quien le alaba, le hace agravio;

Quix. Despues que dexò sus tierras,
y diò el Imperio à su hermano,
al mundo paz, y consuelo,
y al de Saboya un Ducado,
faliò el Cesar de Bruselas,
y al despedirse llorando,
entrambos ojos al Cielo,
que por luto diò nublados:
Embarcòse con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
escamofos, y admirados.
Llegò su Flota à Laredo,
y apenas desembarcaron,
quando à la nave del Cesar
se tragò el mar de un bocado:
Fue à recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos.

Rey. El Condestable es bizarro.

Quix. De Torquemada fue à Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas con la Princeza;
y el gran Principe Don Carlos
no permitiò que ninguno
le saliese acompañando,
fino su corta familia.

Llegò à passar un mal passo,
que llaman el Puerto-Nuevos,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,

nos dixo el Cesar llorando:
Veis quan malo es Puerto-Nuevos?
pues otro queda mas malo.

Rey. Y qual es? *Quix.* El de la muerte,
solo facil à los Santos.

En fin, llegò à Xarandilla,
donde estaban aguardando
el General, y otros Frayles:
yino à besarle la mano.

Fray Juan Regla el Confessor;
y por saber que este cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Cesar muy blando:

Fray Juan Regla, què, temeis
que me han de llevar los diablos?
Respondiò el Frayle muy presto:
Por lo que yo no he pecado.
No temais, responde el Cesar,
que en Flandes tuve Letrados
con quien descarguè mi alma,
y asì esterà à vuestro cargo
solo lo que hiciere en Yuste.

Rey. Es Fray Juan Regla muy Santo.

Quix. Acabò aqui sus negocios,
y despidiò à sus criados,
à quien hizo mil mercedes,
por premio de sus trabajos.

Rey. Pues què casa le quedò?

Quix. Señor, la de un pobre Hidalgo:
yo, que le sirvo de todo,
y un Page, que lo es de entrambos;
que lo traxo desde Flandes;
un Lucas, que yà es Donado;
un hombre, que guisa, y lava;
una baca vieja, un macho,
y el Medico del Convento.

Rey. Nuevo, y prodigioso caso!

Quix. Con la soledad que digo,
en una silla de manos
llegò à Yuste el gran Monarca;
que dexò tantos vassallos.
Recibieronle los Frayles
en procession, y cantando
lo llevaron à la Iglesia,
y despues de aver rezado
por coros los Religiosos,
fueron passando, compuestos,
à besar la mano al Cesar,
à quien èl daba los brazos.

Rey. Què adorno en su casa tiene?

Quix. Una camisa de paño,
y sola una silla vieja,
algunos libros, y un quadro
del Juicio. Rey. Estraña cosa!
yo pienso que estoy soñando.

Quix. Llamò à Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
diò de limosna à los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, hasta del vestido
tan pobremente ha quedado,
que dà compasion el verte.

Rey. O accion de un Cesar Christiano!

Quix. Toda su hacienda es dos Bacas,
su Disciplina, y Rosario,
unas Horas, y un Cilicio,
y un Christo, que ha vinculado
para V. Magestad.

Rey. Serà eterno mayorazgo:
las bacas para què son?

Quix. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.

Rey. Rico es quien desprecia Estados;
en què entiende todo el dia?

Quix. El se levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas, retirado;
oye Missa, oye Sermon,
confiessa; y en comulgando,
se buelve à entrar en su Celda;
donde come de dos platos:
leenle un libro mientras come;
y en comiendo, duerme un rato;
y à las tres baxa à leccion
de Escritura. Rey. Exemplo raro!

Quix. Luego se sale à una Ermita,
cerca de Yuste, en el campo,
à pie, y solo muchas veces,
y buelve à casa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.

Rey. Sentados le hablan?

Quix. Sentados.

Recogese, y à sus solas,
como valiente Soldado
de Christo, castiga el cuerpo;
vertiendo sangre con llanto.
Destá manera lo passa,
y de fuerte se ha mudado,
que tiene miedo al Prior.

Rey. Miedo, quien le ha puesto à tantas?

Quix. Visitan aora el Convento,
y està temiendo, y temblando,
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.

Rey. El temor es tentacion.

Quix. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio
con penas, y con trabajos.
Yà, quando mas no ha podido,
diò valor à los de Quacos
para que al Cesar se atrevan,
cosa que el mundo no ha oïado:
Si està en la Ermita, le inquietan,



La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

y han sido tan temerarios,
que han preso à Don Juan dos veces.

Rey. Quien es Don Juan?

Quix. Un muchacho,
que sirve al Cesar, y à mi:
dicen que es enamorado,
y que inquieta à las villanas.

Rey. Muy travieso es el muchacho:
para perder la paciencia
no ay cosa como un villano;
por què no hacen castigar
tan notable defacato?

Quix. No lo ha consentido el Cesar.

Rey. A no ser oy Jueves Santo,
pusiera fuego à esse Pueblo:
confiesso que me he enojado:
de vos puedo estàr quexoso,
que aveis sufrido, y callado
la pobreza de mi padre;
como no aveis aviado?

Quix. La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso;
no quiere el Cesar hacienda:
el de Alva le hizo un regalo,
sabiendo que estava pobre,
de un galgo, y cien mil ducados
para hacerle una cadena,
y quedòse con el galgo,
y bolviòle su moneda.

Rey. El presente fue gallardo!
yo pondrè remedio en esto: *Ap.*
de quantos le han visitado,
hale visto el Padre Borja?

Quix. Por horas le està aguardando.

Rey. Yà pienso que estamos cerca.

Quix. Aùn nos queda un grande rato.

Rey. No avises si no està solo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocasion.

Quix. Parece que se ha turbado
V. Magestad, y tiemblo.

Rey. El respeto puede tanto:
que à un Cesar, de quien yo tiemblo,
se atrevan unos villanos! *Vanse.*

*Salen dos Villanos con bondas, Don Juan con
espada, y Lucas con un palo.*

1. Tente, Jodio, ò por Dios,
que te haga mil astillas.

Luc. Por aqui anduvo patillas;
perdidos somos los dos.

Juan. A fee que aveis de pagar
la fruta que aveis hurtado.

Luc. Ay què pedrada me hau dado!

Vill. 2. Pues bien puede reparar.
*Disparan las bondas, y vanse los Villanos, y
siguelos Don Juan.*

Luc. A pales la fruta doys;
como à encina me han tratado.
Sale Fray Juan, y el Visitador.

Visit. Què es esto? *Luc.* Hanme apedrado,
muger adultera soy;
como Cruz del campo fui,
segun las piedras me han puesto.

Visit. Mire que està descompuesto.

Luc. Què quiere? triste de mi!
Fr. Juan. No tiene nada en la frente.

Luc. Què he de tener? soy casado?

Visit. Bueno està. *Luc.* Dios sea load o:
milagro fuè ciertamente.

Fr. Juan. El es tonto, ò chocarrer o?

Luc. Al Padre Visitador,
y à mi padre Confessor,
besarles las manos quiero:
sus Paternidades son
por quien Dios me diò salud.

Visit. No me agrada essa virtud,
mas me parece invencion:
hermano, sea mas prudente,
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia.

Luc. Què quiere? soy inocente.

Visit. Todos en casa se quexan,
que no les dexa dormir;
yà no le pueden sufrir.

Luc. Ellos tampoco me dexan!

Visit. El toca el despertador
quando à silencio han llamado.

Luc. Pienso que las doce han dado.

Visit. Pienso mal. *Luc.* No harè rumor:

Visit. Si le embia à pie el Convento,
dice que luego cogèa;
y aquesto no sè que sea.

Luc. Soy coxo de nacimiento.

Visit. Pues si le hacen Despensero,
ò le encargan la cocina,
no come sino gallina.

Luc. Cuesta menos que un carnero.

Visit. En Cruz (pena de obediencia)
se ha de quedar quatro dias.

Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harèlo con gran paciencia:
yà viene el Emperador.

*Pone Lucas los brazos en Cruz, y sale el
Emperador de Frayle Geronymo,
con mula.*

Emp. Estaba en el Monumento

De Don Diego Ximenez Enciso.

- delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
què ha sido? *Luc.* Gente de Quacos,
què la fruta viene à hurtar.
- Visit.* Jesus! pues así ha de hablar?
Luc. Son unos grandes bellacos.
Visit. Deo gratias.
Emp. Es penitencia?
Fr. Juan. El Padre Visitador
le castiga con rigor.
Emp. Pues si el Padre dà licencia,
no estè así por vida mia.
Luc. Guardeme Dios al hermano.
*Quitase Lucas, y sale Don Juan con
espada, y broquel, y trae mania-
tado un villano.*
Juan. Andad aprieſta, villano,
pues perdeis la cortesía.
Emp. Don Juan, què es esto?
Juan. Un ladrón,
que entre muchos he cogido.
Vill. Yo ladrón? nunca lo he sido.
Emp. Soítadle: tenis razón;
vos con espada, y broquel?
rapaz, y os harè azotar;
vendriase el otro à holgar,
y aveis reñido con èl.
Luc. Este me diò la pedrada.
Visit. Deo gratias, tenga paciencia,
no hable, pena de obediencia.
Emp. Què quiere esta gente honrada
cada día en esta huerta?
Vill. Què tengo de responder?
Emp. Si cidras quereis coger,
por què no entráis por la puerta?
la cerca me derribáis,
y con que alzarla no tengo.
Vill. Señor, pocas veces vengo.
Emp. Pues porque mas no bolváis,
repartan à los Serranos
quanta fruta ay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuve por cierta.
Emp. Dense de amigos las manos:
id con Dios.
Vill. Yo os cogerè. *vase.*
Luc. Esto no entra en la obediencia.
Visit. Hermano, tenga paciencia,
y calle. *Luc.* Yo callarè.
Juan. El Baquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Què aguarda?
no le detendrè la Guarda:
ò mas que dichoto estado!
Sale Pedro Anton.
Què ay por acà, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nuevas:
los de Quacos hacen pruebas
del ganado, y del zurròn;
en la Deheſa del Alcalde
las baquillas se han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos saldràn de valde;
en el corral del Concejo
nos las tienen desde ayer.
Emp. Paciencia: què se ha de hacer?
Ped. Yà yo sufrí por ser viejo,
y no me bastò decir
que eran del Emperador.
Juan. Ay desvergüenza mayor!
Visit. Esto se puede sufrir!
Juan. Señor, justo es el castigo
à tan grande atrevimiento.
Emp. Mas justo es el sufrimiento:
alerta està el enemigo.
No por ser hacienda mia,
la agena se han de comer,
que usar de todo el poder,
es ramo de tyrania;
yo os puedo certificar,
que es mi piedad tan inmensa,
que me huelgo de la ofensa,
por tener que perdonar:
yo embjarè à pagar el daño.
Juan. O exemplo de la humildad!
Ped. El Prior tiene amistad
con el Alcalde de ogaño,
y convendrè (que es un loco)
que se le pida al Prior
una carta de favor,
para que nos lleve poco.
Emp. Andad con Dios, Pedro Anton,
que todo se harà muy bien.
Ped. Vivas mil años, amen. *vase.*
Emp. Llenadle bien el zurròn:
dadle licencia de hablar
à Lucas. *Visit.* Hable el hermano.
Luc. No es este Frayle Christiano:
estoy para reventar.
Emp. Id à pagar esta pena

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

- à Quacos. *Luc.* De buena gana:
Yo voy à ver mi Serrana, *aparte.*
blanca, rubia, ojimorena. *vase.*
- Emp.** Vaya por truchas Don Juan,
que comer pelecado quiero.
- Juan.** Labradora, por quien muero,
à verte mis ojos vãn. *vase.*
- Emp.** Padres, sentaos, porque yà los viejos
sufrimos mal la carga de los años.
- Visit.** Señor, en pie estaremos, que es muy justo.
- Emp.** Por acà nos tratamos con llaneza;
no pasò de la Sierra la grandeza:
Los Novicios, los Legos, los Donados,
quando me hablan etàn bien sentados:
trateme como Frayle, y yo lo fuera,
si mi santa muger no se muriera;
concertamos los dos dexar el mundo,
que fuesse Monja, y yo que fuesse Frayle;
y como hombre de bien, que tuve intento
meterme por Donado en un Convento.
- Fr. Jua.** No se averguenza la sobervia humana
de que al mayor Monarca aya escuchado,
que de un Convento quiso ser Donado?
- Visit.** Si V. Magestad me dà licencia,
me quisiera partir por la mañana,
que yà tengo acabada mi visita.
- Emp.** Padre Fray Nicolàs, còmo tan presto?
una visita de quarenta Frayles
aveis podido hacer en quarenta dias?
Quando yo visitaba mi Consejo,
la mas breve visita era de un año.
- Visit.** Mayor tiempo, señor, à mayor daño,
que aunque viven allà muy virtuosos,
diferentes seràn los Religiosos;
los cargos de los Frayles son muy leves,
y à breves cargos, las visitas breves.
Yo sè bien que he cumplido con mi officio:
si V. Magestad en sus visitas
castigò con justicia los culpados,
los que juzgan, han de ser juzgados:
en verdad, ante Dios, que no es distinto
Fray Nicolàs, del mismo Carlos Quinto.
- Emp.** Yà yo le tengo à aqueste Frayle miedo:
digo que decis bien, perdonad, Padre,
que yo no tuve intento de enojaros.
- Visit.** Yo por satisfacer he respondido.
- Emp.** Pues ay que remediar alguna cosa?
- Visit.** En el Disinitorio se ha tratado,
que la limosna que se daba en casa
junto à la Porteria del Convento,
se lleve à los Lugares comarcanos,
por mano de algun Frayle virtuoso,
y se reparta en pobres, y viudas,
porque asì acà no vengan las mugeres;
vea V. Magestad si es buen acuerdo.
- Emp.** Està muy santamente prevenido;
yo lo quise advertir, y me he holgado:
quien quita la ocasion, quita el pecado;
no estàn bien entre los Frayles las mugeres;
- Visit.** Tampoco estarán bien entre seglares;
no por ser Frayles tienen mas peligro,
que el mas inquieto, y libre Religioso,
es mejor que el seglar mas virtuoso.
- Emp.** Padre Visitador, asì lo creò:
quien creerà, que tiembla Carlos Quinto
à un hombre amortajado yà en un paño?
hase puesto remedio en otro daño?
- Visit.** Gracias à Dios, que toda la visita
se acabò con lo dicho.
- Emp.** Y yo lo tengo por estraña cosa:
no le aveis hecho cargo à ningun Frayle?
- Visit.** No señor, que los Frayles de mi Orden
viven para morir, y solo he hecho
à V. Magestad algunos cargos.
- Emp.** A mi? què me dices?
- Visit.** Que V. Real Magestad
es culpado en tres capitulos.
- Emp.** Decidlos, que yà tiemblo de miedo:
- Visit.** Sin antojos, señor, leer no puedo.
Ponese antojos, y saca un papel.
- El primer cargo es, que cada dia
dà V. Magestad à muchos Frayles
pitanza extraordinaria, y es gran daño,
porque el Convento dà lo que les basta.
- Emp.** Teneis, Padre, razon: decì el segundo:
- Visit.** Que V. Magestad aun no ha perdido
la coltumbre de dàr, y hacer mercedes,
y à los Frayles les dà tantos dineros,
que los hace pecar. **Emp.** De què manera?
- Visit.** Por ser las dadivas tan grandes,
que gastan como quieren el dinero.
- Emp.** Yà no tengo que darles à los Frayles;
y solo la ignorancia me disculpa:
Padre Fray Nicolàs, tengo otra culpa?
- Visit.** Que V. Magestad siempre intercede
por los Frayles que deben castigarse.
- Emp.** Essa no es culpa en mi, sino clemencia:
- Visit.** Culpa es grande, y no misericordia, *fin.*

De Don Diego Ximenez Enciso.

fino crueldad, no castigar los yerros,
que la esperanza del perdon à veces
luele ser ocasion para el pecado.

Emp. Digo, que andave errado,
yo me enmendare en todo.

Vist. Pues vuestra Magestad me dè la mano,
que estos cargos, no son cargos,
fino ruegos de sus Frayles. *vase.*

Emp. Yo quedo castigado, y advertido;
podeis creer, Fr. Juan, que lo he temido,
que en las sangrientas guerras
no temí mil peligros rigorosos,
qual la entereza del bendito viejo,
quando sacò del pecho el papelejo.

Fr. Juan. Eso, señor, es obra de la Gracia,
que Dios ha de vencer los invencibles.

Emp. Tengo, Padre, una cosa que deciros,
que me cuesta desvelos, y suspiros:
he leído estas noches en el Jovio,
y en algunas Historias Estrangeras,
y Españolas tambien, y en todas hallo
mentiras, por passion, ò por ambidia,
escriven de mi tiempo, y de mi cosas:
el Jovio infama el gran valor de España,
y lo siento en verdad, yo lo confieso;
el Estrangero venga sus ofensas,
yà que no con la espada, con la pluma:
el Español, escribe apasionado,
y yo estoy à escribir determinado.

Fr. Juan. Qué fugeto, señor, ha sido digno,
que el Águila caudal le dè su pluma?

Emp. Yo quisiera escribir toda mi vida
con todos los sucesos de mi tiempo;
quiero bolver por el valor de España.

Fr. Juan. De vuestra Magestad es digna hazaña.

Emp. Dos intentos me mueven: el primero,
escribir las Historias verdaderas,
para que les despierten las acciones
de tantos, y tan inclytos Varones.
El segundo, bolver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados.

Fr. Ju. La historia para un Rey es grande escuela,
diganlo tantos Griegos, y Romanos,
que deben à la escuela de la Historia
aver eternizado su memoria.

Emp. Acertará en escribir Historia
un hombre como yo?

Fr. Juan. Por mi respondan

los Comentarios del famoso Cesar,
ò los Emperadores Adrianos,
Octavio, Augusto, Iradiano,
y Scila Juba, Rey de Mauritano,
que escrivieron sus vidas, y sus hechos;
y en España lo hicieron los Alfonsos.

Emp. Y será perfeccion? *Fr. Juan.* Señor, las horas
que vuestra Magestad en ocio passa,
muy bien puede escribir, que muchos Santos
escrivieron Historias de sus tiempos.

Emp. Mi intento es, que sepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades:
qué hora será? *Fr. Juan.* Debe de ser la una.

Emp. Ponganse, pues, los pobres los vestidos.

Fr. Juan. La gente aguarda para ver al Cesar,
lavar los pies humilde à doce pobres.

Emp. De qué se maravilla, quien ha visto
en acto igual un Cesar como Christo?

*Salen Luis Quixada un poco delante, y luego el
Rey Don Phelipe, de camino.*

Quix. Señor, su Magestad.

Emp. Quien, Luis Quixada? *Quix.* El Rey.

Emp. Qué me decis? *Quix.* Que ha llegado.

Emp. El amor, y el respeto me han turbado;
Hince la rodilla.

Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de un Cesar,
à quien sirven en el Ciclo
por alfombra las Estrellas,
humildemente los pide,
y admirado los espera.

Emp. Vuestra Magestad se alce,
y mire que se averguenza
de una accion jamás no vista,
su poder, y mi miseria.

Rey. Señor, no he de levantarme,
sin que primero merezca,
yà que no los pies, la mano.

Emp. Ningun Rey de España besa
la mano à ningun Monarca.

Rey. Pues por hijo me conceda
vuestra Magestad los brazos.

Emp. Eso con la reverencia
que debe un vasallo à un Rey.

Rey. No se enternecen las piedras?

Emp. Esta silla sola tengo,
pobre, y venturosa prenda,
si es digna de un Rey de España,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

que en ricos troncós se asienta.

Rey. Vuestra Magestad se siente,
que no puede su flaqueza
citar en pie tanto tiempo.

Emp. Dos escabelillos quedan,
y en uno podré sentarme,
que no es tanta mi pobreza.

Rey. Yo no he de tomar la filla,
que à permitirlo, estuviera
de rodillas en el suelo.

Emp. Vuestra Magestad no crea
que debe un Rey humillarse;
si no à su Dios, y à la Iglesia.

Rey. No se entiende con el padre,
que la dignidad paterna
es mayor que la del Rey,
por esso se reverencia.

Emp. Mas se debe à un Rey, q̄ à un padre,
que el Rey, señor, representa
al mismo Dios en el suelo;
y porque el mundo lo entienda,
por vida de Carlos Quinto
que se ha de sentar en ella.

Sientase el Emperador.

Rey. Vuestra Magestad, señor::

Emp. Eito importa, porque vean
el respeto que se debe
à los Dioses de la tierra.
Llegadme un banquillo à mi,
porque estando assi, harè cuenta
que estoy delante de Dios. *Sientase.*

Rey. Al juramento agradezcan:
Llegadme à mi otro banquillo,
no me arguya la sobervia,
que no respeto à mi padre,
mas que le tengo obediencia.

Sientase el Rey en otro banquillo.

Emp. Pues señor, tan sin ruido
se entra un Rey por estas puertas?

Rey. Se que vuestra Magestad
està mejor en la Vera.

Emp. Bien me hallo de salud:
en fin, se murió la Reyna?

Rey. Yo vengo triste, y confuso:
su Santidad persevera
en romper nuestra amistad.

Emp. Su causa nunca fue accepta
à España; bien se entendió

quando se hicieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.

Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Napoles.

Emp. Si el Papa lo hace, paciencia.

Rey. Escrivie humildemente,
que no alterasse en mi ofensa
el mundo, sin tener causa;
y lo que diò por respuesta,
fue, prender mi Embaxador
Garcilaso de la Vega.

Yo tengo comunicado
con muchos hombres de letras,
que puedo hacer guerra al Papa.

Emp. El Rey que le hiciere guerra
me tendrà por su enemigo.

Rey. Señor, ninguno respeta
mas que yo à su Santidad.

Emp. Las armas contra la Iglesia
no las toma ningun Rey,
que professa defenderla.

Rey. La defensa es natural.

Emp. Mucho mas lo es la obediencia.

Rey. Entiendese en lo que es justo.

Emp. Justo es, si el Papa lo intenta.

Rey. Defenderse puede el subdito.

Levantase enojado el Emperador.

Emp. Solo en esta ocasion pudiera
sacarme de donde estoy,
que aunque viejo, tengo fuerza
para defender al Papa.

Rey. Y quien, señor, resistiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?

Emp. Ea señor, menos importa
quando Napoles se pierda,
que dár mal exemplo al mundo.

Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.

Emp. Es verdad que se le acuerda
vèr à Roma saqueada,
y en mis manos sus vanderas;
pero à Dios hago vestido
de que jamàs di licencia
al sacrilego Borbòn
para tanta desvergüenza.
Y con ser esto verdad,
el desacato me cuesta

mas oro que perdió el Papa,
pues que fù la vez primera
à Roma à besarle el pie,
y le conquistè à Florencia
para Alexandro de Medicis,
y di lustre à su nobleza,
casandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.

Rey. Basta, señor, Dios no quiera
que à su Santidad no sirva,
y à mi padre no obedezca:
V. Mag. se sienta. *Sientase.*

Emp. Harto mejor pareciera
hacer quemar à Cazalla,
que estos daños se remedian
à los principios mejor:
si yo quemàra en Bohemia
à Lutero, la heregia
menos raices tuviera.
V. Magestad no escuche
ningun Herege en su secta:
à la Fè cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.

Rey. Yo harè, señor, que executen
mis Ministros la sentencia.

Emp. Esto importa, que mañana
tendrè otro Papa la Iglesia.
Sale Fray Juan Regla.

Fr. Juan. Yà està prevenido todo.

Rey. Abrazadme, Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.

Fr. Juan. Castigo con tal clemencia
por premio puede tenerse.

Rey. Por què sufris que una Aldèa,
la mas misera del mundo,
à un gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y està humildad no es discreta,
que conforme las personas,
ha de ser la diferencia:
mal governais à mi padre.

Fr. Juan. Su Magestad se gobierna
en esto por su piedad.

Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo estoy hecho à perdonar.

Rey. Y es justo que en la presencia
de un Rey se sienten los Frayles?

Emp. El que ser Frayle professa,
igual ha de ser con todos.

Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva Vuestra Magestad?

Emp. Yo vine à ser pobre à Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciàra mis Reynos.

Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla,
que he de vencer à mi padre.
A qualquier parte que llega
un Rey, ha de quedar rica,
que es Sol, que todo lo llena.
Un Rey de España està en Yuste,
y no es justo que se buelva
sin dexar à un pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta cien mil ducados?
fabula del mundo fuera:
todo al desengaño sobra,
rico es quien nada desea.

Fr. Juan. Yo diera un medio muy justo
desde oy su Magestad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada un año possea
solos doce mil ducados,
porque dár limosnas pueda.

Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan,
yo soy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que haceis,
que de esto haveis de dár cuenta,
no tembleis despues de miedo.

Fr. Juan. Quien me sacò de mi Celda,
la darà tambien de mi.

Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos à hacer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lavarè los pies de Christo,
que mi indigna boca befa:
desnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien à tan buen Puerto llega,
justo es que de un vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme à mi tambien;
y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos succedan
hagan lo mismo en su Corte.

Emp. Gran Señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.

Rey. Christy esta verdad nos muestra:
un Rey sirva la tohalla,
pues lava los pies un Cesar.

Sale Jacinta buyendo de Don Juan.
Juan. Serrana de la Vera,

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto:

que penetras el monte presurosa
 con tu planta ligera,
 el tiempo vistes de jazmín, y rosa,
 y en la pompa fragranté
 que buelves à pisar, nace un diamante:
 esperame, te ruego,
 no quieras despreciar con tal corrida
 este amoroso fuego;
 zeme de hallarte en marmol convertida,
 ò en certeza dudosa,
 castigo del amor, planta frondosa.

Jac. Ay Dios, que me alcanzaste!
 sueltame, Cortesano. *Jua.* Estoy perdido.

Jac. Desde que aquí llegaste
 con el Emperador, me has perseguido:
 ò nunca acá viniera!

Jua. Escuchame por Dios, divina fiera:
Jac. Qué amorosos remansos!
 sueltajne yà, Don Juan.

Jua. No he de soltarte.
Jac. Que se me vãn los ganfos.
Jua. A mi se me và el alma por hablarte.
Jac. Advierte, que en mi Aldèa
 dicen, que un Palaciego me pasèa:
 mira que estos Serranos
 te han de matar. *Jua.* Amor no tiene miedo.
Jac. Ox, suelta las manos. *Juan.* Aguardate.
Jac. Si harè, que huir no puedo.
Juan. Suelto, y has de escucharme.
Jac. Qual me tiene las manos de apretarme!
Jua. Quieres, Serrana hermosa,
 sino es que te engendraron estas peñas,
 advertir amorosa
 los lazos destes olmos, y estas breñas,
 y à su exemplo en mis brazos,
 rexr ardiente yedrada, dulces lazos?
 En esta cueva obscura,
 à delitos de amor ocasionada,
 podràs estàr segura,
 sin ser de los Serranos murmurada.

Jac. En la cueva? ostè puto,
 en la Vera el amor, tarde dà fruto.
 Dexame, no te vea
 algun zagal, que yo vendrè mañana.

Juan. Para que yo lo crea,
 los brazos me has de dàr. *Jac.* No tengo gana.
Jua. Qué importan dos abrazos?
Jac. Porque me dexeis ir, toma los brazos.
Sale Lucas, y los vè abrazados.
Lucas. Por aquí suelen estàr
 los ganfos de mi Pastora;
 si yo fuera ganfo aora,

me viniera ella à buscar:
 mas ay què bellaqueria!
Jac. Ox por acá, por acá.
Luc. Buelva acá, donde te vâ?
 no sè como Dios no embia
 un rayo sobre los dos:
 como los sufre la tierra?
 tente, no te caygas, Sierra:
 linda es la moza por Dios:
 què buenas truchas, Don Juan,
 echasteis por el atajo!
 Alto, ca:ziones abaxo,
 que he de verle el cordovàn:
 ha salido muy travieso,
 y por la fee de Español,
 que tiene de darle el Sol
 adonde le diò à Don Bueffo.

Juan. Agradece que me tardo:
 à Dios, mi Jacinta, à Dios.

Luc. Solos quedamos los dos:
 què bochorno! yo me ardo:
 de donde es la Labradora?

Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al decillo
 respirò el campo tomillo,
 siendo su boca el Aurora:
 conocesme? *Jac.* Padre. si.
Luc. Qué la dixo aquel perdido?

Jac. Que quiere ser mi marido.
Luc. Qué disparate! un titi?
 yo quiero darla un consejo
 por descargar mi conciencia.

Jac. Digalo su Reverencia.
Luc. Ser doncella es à lo viejo:
 si tiene esta enfermedad,
 y verse sana quetia,
 regalos de Señoria,
 y obras de Paternidad;
 y à falta desto un Donado;
 que à todos los lances pica,
 y quando no, mi fantica,
 paciencia, y otro candado.

Jac. Los brazos le quiero dàr,
 gran Santo debe de ser.
Luc. Jesús! brazo de muger!
 no, no, no fabrè abrazar.
Abrazala, y levantala en peso.
 Así abrazarè mejor.

Jac. A Dios, los ganfos se vãn. *Vase.*
Luc. Ay! el Cesar, y Don Juan.
*Quedase iucas elevado, y sale el Emperador
 puesta la mano en el hombro de D. Juan.*
Juan. Qué es esto que he visto, amor? *Ap.*
Emp.

De Don Diego Ximenez Enciso.

Emp. Fuese el Rey fin que comiera
las truchas, y no hau dexado
ninguna? **Juan.** Que estè arrobado *Ap.*
un traydor desta manera!

Emp. Basta, que mi sufrimiento
contrastan estes villanos.

Juan. Sin duda à aquellos tyranos
les dà el mundo atrevimiento.

Emp. Què es esso? **Juan.** Està arrebatado
su espíritu en el Señor.

Emp. Notable afecto de amor!
Juan. Callo, porque me has criado. *Ap.*

Emp. Dexadle, mientras yo estoy
en la Ermita recogido. *Vase.*

Luc. Don Juanico me ha cogido:
èl lo viò, perdido soy.

Juan. Vive Dios, si no miràra
que es Frayle, y me ha criado,
mil palos le hubiera dado,
y lo certàra la cara.

Si es Santo, con una tranca
lo averiguarè en rigor;
pero no serà mejor
un buen alfiler de à blanca?

Picade, y hace gestos Lucas.

Hermano (yà se moviò)
parece que està azogado?
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yo.

Luc. Mal aya el vil Alemàn
que intentò los alfileres:
niño, demonio, ò quien eres;
què quiereres, niño alacràn?
algun demonio te tienta.

Juan. Al Cesar decirle quiero
como eres grande embustero.

Luc. Jesus, y què grande afrenta!
Don Juan, por amor de Dios: :

Juan. No hables mas à la Serrana.

Luc. Harèlo de buena gana.

Juan. Amigos somos los dos.

Salen los Serranos.

Ser. 1. Este es el traydor, Serranos;
que nos viene à enamorar
las Serranas del Lugar.

Juan. Sin armas estoy, villanos.

Ser. 2. Este me llamò ladron:
matadle, Serranos, muera.

Entranse los villanos tras Don Juan.

Luc. Quien esto mira, què espera?
oy vengan el pefcozòn,
siguiendole al monte vãn.

Demr. Al monte, al monte, Serranos,

Luc. Señor, señor, ios villanos
estàn matando à Don Juan.

Sale el Emperador.

Emp. De què dàs voces? detente.

Luc. Que matan à Don Juan, señor socorrele.

Emp. Llama, amigo, la gente:
què diestro anda el rapaz, y què valientel

Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme à mi, Serranos.

O quien correr pudiera!
alcance allà mi voz; que es mas ligera;

solo para este dia
grillos me puso la desdicha mia;

el Cielo en mis enojos,
los pies me quita, y dexame los ojos.

Amigos: no respondes;
yà los montes los escenden:

tampoco tengo manos;
no le mateis, matadme à mi, Serranos.

Juan. Ay! **Emp.** Què es esto que escucho?
pues lo puedo oir, no quiero mucho:

Cielos, con mas clemencia,
ò quitad la ocasion, ò dad paciencia;

poned paz, piedras duras,
ò dareis à dos cuerpos sepulturas.

Juan. Ay! **Emp.** Què gemidos tan tristes!
Cielos, no os ablandais, pues los oistes!

Yà perdi los sentidos,
solo para oir quedan oidos;

troquème en dura piedra,
y quando piedra soy, fàkòme yedra,

mis triunfos soberanos
contrastan con dos piedras seis villanos.

*Viene Don Juan cayendo por el monte, cubierto
el rostro de sangre.*

Valgame Dios! del monte
se viene despeñando otro Faetonte:

de vida me dà el Cielo
el desengaño de la cumbre al suelo.

Santo Dios, que es mi hijo!

Señor, no os enojeis, porque me affijo:

Don Juan, Don Juan, no siente,
la culpa tuve yo, no el inocente;

con mi propio pecado
la justicia de Dios me ha castigado:

fegò la muerte fiera
con su primer verdor la Primavera:

yo la culpa he tenido,
pues encubri el tesoro que he perdido.

Limpia'e el rostro.

Quedò en eterna calma,
por la boca quisiera darle el alma:

Què intentas, sufrimiento?

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

confieso que es mi hijo en el tormento.
Hijo del alma mia,
oye este nombre en el postrero dia;
junta tu rostro al mio,
quizà despertaràs con el rocío,
ò miramos en tanto
defatados los dos en sangre, y llanto:
que yà estoy muerto, es cierto;
pena, què me quereis despues de muerto?

Sale Luis Quixada.

Quix. Señor, què ha sucedido?
à V. Magestad quien fe ha atrevido?
Emp. Callad, que no fue nada:
enterrad esse muerto, Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Emperador solo con una vela, y un
candelero.*

Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Quixada,
no ay quien responda, ni quien sienta nada?
deben de estàr dormidos:
ò dulce suspension de los sentidos!
Entrome en mi Oratorio
à dár gracias à Dios, que le ha dado
salud à mi Don Juan tan deseado;
què triste ando estos dias,
cansado de diversas fantasias!
si fuera de peligro no estuviere
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matàra à dos la muerte de una herida.

Saca un quaderno, y sientase.

Aora bien, repallemos,
mientras Guillermo à desnudarme viene,
el Epilogo breve,
que he hecho de mi vida,
para escribir mi Historia,
digno sugeto de alabanza, y gloria.
La antigüedad usò, quando escrivia
las heroicas hazañas
de Principes famosos,
referir sus Extirpes generosos,
donde la vanidad hizo à Alexandro
descendiente de Jupiter;
y à Julio Cesar, de la Diosa Venus;
y à Cyro, Rey de Persia, de una Perra;
y à Romulo, y à Remo, de una Loba:
hechos, que sus renombres
despreciaron ser hijos de los hombres.
Yo, menos vano, escribo brevemente
mi gran Genealogia,
si bien no iguala alguna con la mia.

Pelayo, Rey de Asturias,
y Dardano, primero Rey de Troya,
dieron principio à la primera sangre
del no vencido Carlos,
cuya vida, è historia
es esta que dedico à la memoria.
De un siglo inquieto, y loco
los hechos escrivimos,
los Imperios, y Estados referimos,
las guerras, y las muertes
de quinientos mil hombres,
continuas armas, daños,
las prisiones de Reyes, los engaños,
el cruel saquèo de Roma,
las diferencias entre grandes Principes,
las ligas, y amistades quebrantadas,
las embdias mortales en los Reyes,
que dieron ocasion à nuevas leyes.
Para tantos tormentos
fue engendrado en España:
naciò Carlos en Gante,
en el año de mil, y mas quinientos,
día de San Mathias,
y para Carlos venturoso dia.
Tuvo en el mil victorias,
la Corona Imperial, triunfos, y glorias,
Duque de Lucemburg, siendo niño,
pasò toda su infancia
en pruebas grandes, luchas, fuerzas, y armas,
por su duro amante.
Por morir en España,
Don Manuel de la Paz tuvo sus Reynos,
mas el Imperio por sus fuerzas proprias
llamòse Rey en vida de su madre,
cosa que se mormura cada dia,
mas por su impedimento convenia.
Fue en Portugal casado
con Isabela, en cuya hermosura
gozò con hijos la mayor ventura.
En el año primero de su Imperio
se vieron mil prodigios,
que su Imperio sangriento amenazaban
no entendidos pronosticos
de San Juan Damasceno, y San Isidro.
Fray Juan de Recaceli,
del Gobierno de Geldres, su Privado,
lo hizo ser en España aborrecido,
y en el mundo la embidia,
el qual tomò las armas en su ofensa,
mas sujetòlo todo;
y no contento de esto,
por largo mar, profundo,
para vencerlo, descubriò otro mundo:

De Don Diego Ximenez Enciso.

conquistò à Nueva-España,
y la gran Tierra del Perú valiente,
trayendo al Evangelio estraña gente.
El Español Imperio
lo dilatò con Reynos, y Provincias:
hizo huir al Turco de Viena,
y echòlo de Alemania,
contra èl, y su Exercito, trayendo
trescientos mil Infantes,
y mas cien mil Ginetes,
matando al retirallios
(grandiosa hazaña!) quinze mil cavallos.
Gandòle en la Morea
à Morèn, y Coròn, por fuerza de armas,
y cerca de Cartago
venciò al fuerte tyrano Barbarroja,
que en su campo tenia
doscientos mil, todos de Infanteria,
diez y seis mil cavallos,
quitòle à Tunez en el Imperio de Africa,
con otras dos Ciudades de su tierra,
en cuya dura guerra
libertò à doscientos mil Christianos
del Reyno de Amurates,
y discuriendo el Africa,
diò asfalto à la Ciudad del propio nombre:
ganò à Sula, à Lepa, y Monasterio,
y al Africano Imperio
le hizo tributario,
al Turco su contrario
venciò en la mar dos veces,
Sicilia, y Gibraltar fueron testigos.
Contra sus enemigos
pusò en su antigua libertad à Genova:
restituyò el Imperio
dos veces à Milàn, y otra à su Duque,
venciendo seis à todos sus contrarios.
El Ducado de Geldres
ganò por fuerza de armas,
y se le diò à su dueño:
diò fin en Alemania, y en Bohemia,
con militar industria,
à muchos movimientos,
venciò en Argèl los propios elementos.
Tomò las armas siempre
de voluntad, por defender la Iglesia,
contra sus enemigos;
pero contra el Christiano,
incitado; y por fuerza, alzò la mano.

En fin, gastò su vida
con mucho beneficio,
por la Fè, por la Iglesia, por su oficio;
y por rendirlo todo,
fin ser jamás rendido,
Carlos, del mismo Carlos fue vencido.
Dexò el Reyno, el Imperio,
retirandose à un pobre Monasterio,
por ultima victoria,
y la mayor hazaña de su gloria:
quien hizo mas, ni tanto?
calle la embidia, pues callò el espanto.
Que quiere Paulo Jovio,
y Damian Gacelina,
Galeazo Capela?
la emulacion en vano se desvela:
bien puede en sus Columnas,
donde puso el Plus Ultra ultimamente,
renovar al Non Plus de gente en gente,
pues yà para otros hechos,
ni dexò cama, ni ha dexado techos.
Diga la embidia estraña,
què es lo que falta?

Sale un hombre armado como saliò el Emperador al principio, con Corona, y Cetro, el rostro de difunto, y dice:

Sombra. La mayor Hazaña.

Emp. Valgame Dios! què he visto?
en vano el miedo con valor resisto:
Sombra, ò vision, què quieres
con Impyrea Corona,
Cetro, y Toylòn, de punta en bláco armado:
con el rostro mortal desfigurado?

Sombra. De esta fuerte te pinto
lo que has de ser. *Emp.* Quien eres?

Sombra. Carlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña. *Vase.*

Emp. Ola, Enrico, Guillermo;
què es esto? si es verdad? si velo, ò duermo?
no ay afuera un criado?
Pequè, Señor: he visto mi pecado;
escriviendo mi historia,
armas le diò al demonio mi memoria;
con mis propias victorias me ha vencido.
Mas ay, que viene al suelo
en truenos, y relampagos el Cielo.

Dentro truenos.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

terrible terremoto,
sólote el Euro, el Aquilón, y el Noto,
y las nubes se deben
de ayer bebido el mar, y yà le llueven:
corriendo alborotados
se vienen à mi quarto mis criados:
Padre Fray Juan, què es esto?

Salte Fray Juan, y algunos criados.

Fr. Ju. La tormenta mayor q̄ ha visto el mundo,
prodigios espantables,
cafos jamàs no vistos, admirables.
Dixeronnos anoche,
los que vienen del campo de Arañuelo,
que un cometa grimoso mostrò el Cielo:
à verlo fuimos todos,
y vuestra Magestad quedò rezando;
y estandolo mirando,
con tanta luz, que el Cielo parecia
Sol de la noche, emulacion del dia,
un pajaro espantoso,
los auxilios hurtando à un can rabioso,
vimos sobre el texado de la Iglesia,
què como perro ahullaba,
y el mas valiente pecho acobardaba.
Vino de Xarandilla
à Gargantalaolla, àzia el Poniente,
dando primero el monstruo
cinco fieros ahullidos,
y al alma dando miedo, y los oídos,
del tamaño de un Cisne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco;
y pretendiendo Enrico
tirarle un arcabùz con agua, y viento,
se opusieron los fuertes Elementos
con tan grande tormenta,
que solo el referirlo me amedrenta.
En fin, volò al Poniente,
y el cometa quedò permaneciente.

Emp. Salios todos afuera.

Vanse, y queda Fr. Juan.

Padre, mas que esto he visto:
lo que yo he visto es cierto,
al mesino Carlos Quinto he visto muerto.
Resfriando mi vida,
para escribir mi Historia,
el alma se llenò de vanagloria:
discurrí por mis hechos,
y avermè retirado,

por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz, y mi trassumpto;
Tu vanidad te engaña,
faber morir es la mayor hazaña.

Fr. Juan. Los que tratan de espiritu,
sabe, señor, que son imaginativos,
las mas de las visiones,
vienen à ser aqui imaginaciones,
y afsi pienso que ha sido
engaño de la vista, y del oido:
el desvanecimiento
fue una accion natural del pensamiento,
de colera llevado,
porque sin voluntad nunca ay pecado;
ò fue auxilio del Cielo,
para vivir de oy mas con mas rezelo.

Emp. Padre, yo estoy despierto,
desde oy he de tratarme como muerto;
cierto es lo que presumo,
viento eran mis hazañas, yà son humos;
y en termino sucinto,
si humo son, yà es polvo Carlos Quinto:
veislos aqui quemados,
pluguiera à Dios quedàran olvidados;

Quemate el libro.

y pues que fois tan diestro,
enseñadme à morir, sed mi Maestro,
que el saberlo, es la cosa
mas importante, y mas dificultosa;
pues Dios me defengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña:
haganse mis exequias,
que verme muerto quiero.

Fr. Juan. Y quando se han de hacer?

Emp. Oy, pues oy muero,
empiecenfe esta tarde,
porque espero mañana
à Quixada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Ungria,
y no la quiero dár melancolia.

Fr. Juan. A un acto tan piadoso,
què puede responder un Religioso?
Adornaràse el Templo,
y el Orbe admirarà tan alto exemplo,
y tan graves señales
vienen à pronosticar bienes, ò males.

Emp. Padre, el mundo le engaña,

De Don Diego Ximenez Enciso.

faber morir es la mayor Hazaña.
Vanse, y sale Lucas, y Pedro Anton de Alcalde.

Luc. Alcalde es Pedro Anton?
dexe que le dè los brazos.

Ped. Esto es hacerme pedazos.

Luc. Presteme, hermano, atencion,
que quiero contar su historia:
Yà yo sè que muchos vãn
de baqueros à gavàn,
que el mundo es rueda de noria.

Pintante por necios modos,
que si hasta aqui ha sido bola,
yà no es bola, es perinola,
pone, y saca, y dexa à todos.

Ped. Quacos, por sus beneficios,
me hizo Alcalde.

Luc. Siempre en Quacos
dàn, como grandes bellacos,
à los ricos los oficios.

Ped. No me saldria de valde,
porque el Rey embia à mandar,
que azoten todo el Lugar,
y empiecen por el Alcalde.

Luc. Què dices? à la Justicia?
que aunque la he visto pecar,
no la he visto castigar,
que para ellos nunca ay ley.

Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le escriba al Rey,
que aunque gran maldad ha sido
aver herido à Don Juan,
fuera de Quacos estàn
los mozos que le han herido.

Luc. Gromar lo que no comieron,
pleytos de doncellas son.

Ped. Aqui me mandò aguardar
la respuesta, y la licencia,
para que su Reverencia
vaya conmigo al Lugar
à curar una doncella.

Luc. Es doncella? *Ped.* Muy peor.

Luc. Pues busquen otro Doçtor
mas eficaz para ella. *Ped.* Ella,
à lo que entiendo, hermano,
es doncella endemoniada.

Luc. Como quien no dice nada.

Ped. Apenas dexa hombre sano,
porque à golpes, y à puñadas
los tiene todos sin vida.

Luc. Miren à què me combida.

Ped. Todas las faltas passadas,
en presencia de la gente,
dice con donayre agudo.

Luc. Si, es demonio linajudo?

Ped. El murmura, sin ser fuente.

Luc. Aqui le dice mi enredo:
Alcalde, muero de miedo.

Sale Fray Juan.

Fr. Juan. El Cesar ha perdonado
à Quacos. *Ped.* Gran piedad!
Dios guarde à su Magestad!

Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado,
que vaya el Hermano al punto
à curar esta doncella.

Luc. Ay què endemoniada estrella!
huelo mal, sin ser difunto:
Padre, à un tonto ha de querer
obedecer el demonio?

Fr. Juan. Esto serà testimonio,
de lo que Dios puede hacer:
Buelvome à entrar al Oficio
de Difuntos. *Luc.* Sin juramento,
la carz como un pimiento,
me llevan al sacrificio. *vanse.*

*Sale la Reyna de Ungria, Luis Quixada,
y acompañamiento.*

Reyn. Aquel Cometa espantoso,
que avemos visto en el Cielo,
y el aver llegado à Yuste
sin ningun recibimiento,
pronostican grandes males.

Quix. La musica, y el silencio
acrecientan las passiones
de tristeza, y de contento.

Dentro Campanas à doblar.

Reyn. Es doble el de estas Campanas?
Quix. Si señora. *Reyn.* Mal aguero.

Quix. Avràse muerto algun Frayle?

Reyn. No ois los tristes acentos
de la Musica? *Quix.* Yà escucho
el Oficio. *Reyn.* Todo el suelo
de la Iglesia està con luto,
y un Tumulo tiene enmedio
de la Capilla Mayor:

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

muriò mi hermano , esto es cierto.

Quix. Señora, cómo es posible?
que semejante suceso
fuera yà público al mundo.

Reyn. Un Page sale cubierto
de luto. *Quix.* Y es Page mio.

Sale de Don Juan de luto.

Don Juan con luto ? què es esto?
Vive el Cesar? *Juan.* Vive, y muere.

De rodillas.

Reyn. Alza, amigo, que deseo
saber enigma tan grande.

Juan. Pues estad los dos atentos.

El Invicto Carlos Quinto,
con divino movimiento,
quiso celebrar en vida
las exequias de su entierro:
hizo el Convento de Yuste,
aquel Templo que vemos,
pequeña pompa de un Cesar,
sobrado fausto de un muerto.
En èl estàn las Columnas
de un Non Plus, que si en un tiempo
fue exemplo de la soberbia,
del desengaño es exemplo.
Plus Ultra mas adelante
las letras estàn diciendo,
pues aun la muerte en el hombre
no es el termino postrero.
Salía delante el Cesar
en Procecion del Convento,
alumbrando el Sol del mundo,
que en Yuste se và poniendo:
con una hacha en la mano
iba el Monarca discreto
à enterrarse , estando vivo,
con Toysón , Corona, y Cetro:
detràs iban sus criados
con luto del monumento,
y entre lagrimas, y luces
rindiò el gran Gigante el cuerpo:
alli sobre el atahud
oyò , con canto funesto,
las exequias de su muerte,
feliz fin de sus Imperios:
acabados sus Oficios,
la hacha ofrece contento,
que por symbolo del alma

los antiguos la tuvieron.
Quando el Sacerdote dixo,
casi turbado , y suspenso:
*Rueguen à Dios por el alma
del Emperador, que es muertos;*
aqui , al extraño espectáculo,
con llanto, y suspiros tiernos,
dimos piedad à los montes,
confusas voces al eco,
que en sus concabas entrañas,
tantas veces repitieron:
saber vencerse , es lo mas,
saber vencer , es lo menos.

*Tocan trompetas roncas, y sale el Em-
perador con capuz de luto, Cetro, Corona,
Toysón, y una hacha ardiendo en la
mano, y acompañamiento.*

Reyn. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando estoy los brazos:
quitadme este luto luego.

Quitante el capuz.

que se entristece la Reyna:
de verme asì.

Reyn. No me entristezco,
que el justo que muere es Fenix:
para renacer muriendo.

Emp. Vuestra Magestad, señora,
viene buena? *Reyn.* Por lo menos:
no avrè de bolver à Yuste
con tan admirable exceso:
Sé que vuestra Magestad
tiene salud ; yo la tengo
con tan venturosa nueva.

Emp. Salud tengo , aunque viejo,
veyme enseñando à morir.

Reyn. Del Pronostico me acuerdo
de Lorenzo Maniato.

Emp. El juzgò mi nacimiento.

Reyn. Dixo : Carlos nace Duque:
tendrà del mundo el Imperio,
y morirà sin ser nada:
todo cumplido lo veo.

Emp. Cesar , ò nada , señora,
que el Cesar no tiene medios:
mucho tenemos que hablar:
llegad sillas.

De Don Diego Ximenez Enciso.

Quix. Despejad presto.

Vanse, y sientanse los Reyes.

Emp. Llamè à vuestra Magestad para decirla un secreto, que nunca lo he dicho à nadie.

Reyn. Mucho el favor agradezco.

Emp. Las acciones de los hombres jamàs igualdad tuvieron, sin falta no hubo ninguno, digale el libro del tiempo.

Tuve en Madama Leonor un hijo, que yà es mancebo, el Benjamin de mis años, la cosa que yo mas quiero. Este, señora, es Don Juan, que pobrementè encubierto, es Page de Luis Quixada, siendo de mi alma dueño.

Por pedirmelo su madre, por su honor guardè el secreto hasta aora, que he sabido que goza descanso eterno.

Ès el muchacho valiente, y ha poco que sin aliento se llorò rosa abatida, fruto de arado gressero: sepa el mundo que es mi hijo; desnude el luciente acero contra el sobervio Otomano, yugo del barbaro cuello.

Vaya Don Juan à Madrid, acompañando, y sirviendo à la gran Reyna de Ungria: por ayo, y hijo le ofrezco, à quien pido diga al Rey, que en la pobreza que tengo, por el amor de Don Juan, cupiera arrepentimiento, à no esperar de sus manos ver mi idolillo en el puesto, que el alma le facilita, como del mayor deseo, que espero en Dios, que ha de ser en el valor, y el consejo, descanso de sus trabajos, y muralla de sus Reynos.

Reyn. Còmo podrè agradecer tanta merced, quando veo darme por hijo à Don Juan, à quien yà en el alma tengo? Quando avemos de partir?

Emp. Quisiera que fuera luego,

porque no està bien en Yuste.

Reyn. Dirèle quien es? Emp. P^{ri}mero quiero que lo sepa el Rey.

Reyn. En descansando prevengo mi partida. Emp. Luis Quixada, enseñadla su aposento, porque descansè la Reyna, y servidla de braccero hasta salir de mi quarto.

Reyn. No puede borrar el tiempo la gallardia del Cesar.

Emp. Humilde estas plantas beso.

Vase la Reyna, Quixada acompañandola, el Emperador hasta la puerta; y sale por otra Don Juan con una vanda en el brazo.

Juan. Buena ocasion es esta.

Emp. Don Juan, huelgome de veros levantado; la vanda manifiesta, que en el brazo quedasteis lastimado: còmo estais?

Juan. Yà estoy bueno, un Rey es medicina. Emp. Y es veneno; milagro es tener vida, à mis brazos llegasteis sin sentido.

Juan. Venturosa caida! de ver que estuve en ellos lo he perdido.

Emp. Cortès fois, Dios os guarde; es gran riesgo reñir con un cobarde: mirad que me aveis dado palabra de no hablar à la Serranilla.

Juan. Yo estoy determinado de ir à servir à Flandes por cumplilla; y así, señor, quisiera, aunque no lo merezco, una Vandera.

Emp. Don Juan, esto es muy poco.

Juan. Poco, señor? Emp. Muy poco.

Juan. A un pobre Page? de contento estoy loco.

Emp. De la virtud nació el primer linage; no es noble el que es vicioso, noble es aquel que fuere virtuoso. Sabed, que està obligado el Cavallero que el Toyson tuviere, con el mejor criado embiarlo al Rey el día que se muere: de mi casa, es muy cierto, que vos fois el mejor, y que estoy muerto; que le lleveis querria, y que luego os partais, acompañando à la Reyna de Ungria.

Juan. Yo el criado mejor? Estoy soñando;



La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

mi vida es un enigma.

Emp. Basta saber, que un Cesar os estima;
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.

Juan. Glorias imaginadas: *apart.*
no le digais al alma un desatino,

Emp. Peregrina victoria!
venza el amor, rindamosle la gloria:
Don Juan: : pero es locura;

Tenga Don Juan la mano en los ojos.
id con Dios: Vos llorais?

Juan. Yo lloro, y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de un Cesar verme espero,
à quien quiero de fuerte,
que es mayor mal la ausencia, que la muerte.

Enternecese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo;
guardaos mil años Dios, dadme los brazos:
ay què fiero cuchillo
me ha hecho el corazon dos mil pedazos!

Juan. El alma, en tal ventura, *ap.*
me dice un no-sè què; pero es locura.

Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
servid al Rey, y sed muy virtuoso.
Don Juan, bolved. (si llora)
no veros mas, avrà de ser forzoso,
que yo escrivo à mi hijo,
os ocupe: Id con Dios.

Juan. Gran bien. colijo. *Vase.*

Emp. El se vâ; llamarélo:
el alma se me arranca en mil pedazos:
favor, Divino Cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos.

*Và àzia la puerta por donde se fue Don Juan, y
cae el quadro del Juicio junto à
sus pies.*

Don Juan, Don Juan: què es esto?
el quadro del Juicio se ha caido,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, Señor, aviso ha sido,
no està muerto quien ama,
llamè à Don Juan, quando mi Dios me llama.
Quando en sobervia fuerte
desvanecido engrandeci mi historia,
me avisasteis con la muerte,
y quando vâ mi amor tràs la memoria,
para darme remedio,
el Juicio de Dios se pone en medio.
O què horrible pintura!
parece que yâ escucho la trompeta,
que de la sepultura

el espantoso son la carne inquieta;
y à la virtud, y al vicio,
la Justicia de Dios llama à Juicio.
Del menor pensamiento
le toma cuenta: las humanas leyes
aqui son sòmbra, y vientos:
con què rigor juzgando està los Reyes!
què de tiempo he perdido!
ay Dios, si Emperador no huviera fido!
O quien se echàra encima
los montes, por huir de Dios ayradol:
ò què voces! què grima!
pareceme que à Juicio soy llamado;
el alma se amedrenta:
Carlos (dirà) venid à darme cuenta,
dadme cuenta del mundo, y sea estrecha:
Tantos años, què hicisteis?
Cesar soy: Pues Cesar, què aprovecha?
en què os entretuvisteis?
Serà de descargo mio
el fausto, la riqueza, el señorio?
tendrè tan solo un dia
una obra buena, un solo pensamiento:
para la cuenta mia:
todo es cargo, Señor, todo tormento,
dadme la resistencia:
adonde aguarda Carlos la sentencia?

Desmayase, y sale Luis Quixada.

Quix. La Reyna està aguardando:
valgame Dios, y què notable afecto!
señor, señor; su vida està en aprieto.

Emp. Què quereis, Luis Quixada?

Quix. Desmayado vî à vuestra Magestad:

Emp. El pensamiento,
al Cielo arrebatado,

suspendiò mis acciones, no el tormento:
estoy con calosfrios,
Hegò à la mar el arroyuelo mio,
El quâstro de Madama
vino à matarme: ò Dios incomprehensible!
Llevame hasta la cama.

Quix. Señor, què es esto?

Emp. Amigo, un mal terrible,

hallar solo en mi cargo
larga cuenta que dàr de tiempo largo. *vans.*
*Sale Jacinta como endemoniada, Pedro Antonio,
dos Villanos, y Lucas con sobrepelliz,
bonete, y un hyfopo.*

Luc. Tenganla bien, no la suelten,
porque ay demonio atrevido,
que hace un Donado gigote,
sin reparar exorcismos.

De Don Diego Ximenez Enciso.

exi foras , maledictæ.

Echala agua.

Exi foras. *fac.* Tu conmigo,
que te darè dos mil palos?

Luc. Yo los doy por recibidos:
muriendome estoy de miedo,
tenganla mientras registro.

Ped. Tèn respeto à la Justicia.

fac. No os llegueis vos , Alcaldillo,
que harè que os trague la tierra.

Luc. Yà escampa , yo soy perdido:
exi foras , maledictæ.

fac. Pues tu me llamas maldito?
piensas que no te conozco?

Luc. Guarda , demonio ladino:
oy quedo por embustero:
metamos el pleyto à gritos:
exi foras , exi foras.

fac. Esto consiente el abismo!
te echarè esta casa encima.

Luc. Effeno no , juguèmos limpio.
Pues es demonio de bien,
y sabe que soy su amigo,
salga luego de esse cuerpo,
alsi se lleve consigo,
guedejudos à montones,
copedudos à racimos.

fac. Como has gozado à Jacinta,
haces las paces conmigo.

Luc. Jesus , y què testimonio!
Yo incasto ? calla , maldito:
exi foras , maledictæ,

Satàn , sal luego , enemigo.
fac. Calla , Santo de la haz,
embustero de poquito,
hypocritòn : què ; te corres?

Luc. Tu piensas que me he corrido?
Pues quando yo fuera hypocrita,
todo el mundo no es lo mismo?
los galanes deste tiempo,
que siendo todos mosquitos,
quieren parecer tinajas,
vistriendose de embutado.

Las damas siempre Juanelos,
que saben con artificio
los muslos à las muñecas,
siendo sus piernas dos pinos,
La Beata mesurada,
que nos dice de continuo,
daca el padre , toma el padre,
y es el padre de sus hijos.
La amortajada viuda,

de un lienzo como un armiño,
que lo de fuera està muerto,
y lo de dentro està vivo.

El Mercader , que pretende
credito por santo , y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Francisco.
Hypocritas son , què quieres?
no vès que todos mentimos?
que yo lo sea no es mucho,
si el mundo es todo un abismo.

fac. Satyras dicen los Santos?

Luc. Yo reprehendo los vicios.

fac. Los inocentes predicàn?

Luc. No me brindes. *fac.* No te brindo,

Luc. Salte luego de esse cuerpo.

fac. No quiero salir , que es mio.

Luc. Mira que abro el Manual.

fac. Y yo demonios vomito:

huid , villanos , de aqui. *Dalos.*

Vill. 1. Jesus , Jesus sea conmigo.

Vill. 2. Huye , Anton , huye , Pasqual.

Ped. Hermano , yo me deslizo;
no respeta à la Justicia.

*Huyen los Villanos , y ase Jacinta à
Lucas.*

fac. Desta vez yà te he cogido.

Luc. Aqui de Dios , que me mata:
temame estos exorcismos,
señor demonio , ò muger,
que es aforro de lo mismo,
tenga lastima de Lucas.

fac. Lucas , por quien muero , y vivo;
Donado del alma mia,
no temas , que quanto has visto,
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre estos riesgos
me hablaste , quedè perdida,
y por mandar Carlos Quinto,
que allà no fuesen mugeres,
fingì aqueste desatino,
haciendome endemoniada:
Tu quieres ser mi marido?

Luc. Tu me engañas , maledictæ.

fac. No engaño , verdad te digo.

Luc. Di Jesus. *fac.* Jesus mil vezes;

Luc. El diablo , Jesus ha dicho:
donde aprendiste à demonio?

fac. En Yuste una tarde vimos
las Labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger.

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto.

que atropella mil abismos,
dà de amigo la palabra.

Luc. No puedo , mas yo me rindo
à tu amorosa porfia:
todo es tuyo. *Jac.* Y tu eres mio.

Abrazanse , y salen los villanos.

Vill. I. Verèmos si se resiste.

Ped. Què es esto?

Luc. Ellos nos han visto:
exi foras , exi foras:
què desgraciado que he sido *ap.*
en abrazos este año!

Ped. Este Santo es invernizo,
pues se afora con Jacinta.

Luc. Mi poder es infinito;
yà la he sacado el demonio.

Ped. Còmo fue? *Luc.* A brazo partido.
Sale Enrico.

Enric. Yo llego à buena ocasion:
Don Juan , que con mil suspiros
se fue à Madrid con la Reyna,
honrado , galàn , y rico,
la embia à Jacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fue su primer amor.

Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enric.* Su esposo?

Luc. De què te assombra , Enrico?

Enric. Un santo Frayle se casa?

Luc. Frayle foy en el vestido:
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho he de cumplirlo,
que ha sido de morir martyr,
yà que irme no he podido
al Japon , ò Berberia.

Enric. Còmo?

Luc. Muriendo marido.

Enric. O què venturoso que eres!
goceslo tiempo infinito.

Jac. Mil doblas tengo de dote:
Dios guarde à Don Juan un siglo.

Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero casarme es buen grito,
y mas con muger casada:
por Dios que parezco signo;
celebre Quacos mi boda,
aya fiesta , y regocijo.

Vill. I. Aya bayles , aya corros,
baylo , salto , corro , y brinco.

Enric. Voy por licencia al Prior,
que quiero ser el padrino.

Vill. I. Tu eres Santo de pajares,

Ped. De paja fue , que no trigo.

Vill. 2. Vamos à correr un toro.

Luc. No aya cosa de bramidos.

Ped. Y à lo tienes por agujero?

Luc. Soy marido , y soy marido.

*Vanse , y salen el Rey , la Reyna de Ungría,
y acompañamiento.*

Reyn. Cumpliendo el orden , por D. Juan embio,
que ignorante de su bien , espera
en mi quarto , aunque su orgullo , y brio
rayo se muestra de mas alta esfera.

Rey. Que un hijo fuyo , à un hermano mio,
un Cesar encubrió de tal manera,
que le dièse por Page à Luis Quixadal

Reyn. Así Madama ha sido respetada:
jamàs ha dicho à nadie este secreto
mientras ella vivió. *Rey.* Què tiernamente
amò à Don Juan : con què notable afecto
me mànda que lo estime , y que lo aumente!

Reyn. Parece , señor , digno sugeto
de grande honor. *Rey.* Mi padre así lo tiene:
diceme mas , que mi piedad procura,
pues muere pobre en corta sepultura.
Perdone Augusto , ofendase Severo,
excederè à Aurelio , y Adriano,
que à sus sepulcros oponerme quiero,
grima hasta aora resplandor Romano.
En el Escorial labrar espero,
para mi padre , al Martyr Soberano,
que triunfò de la muerte en las Parrillas,
Templo , que ha de oïdar las maravillas:
Don Juan viene , yo salgo à la escalera
à recibirle : el mundo le acompaña.

*Toca la Musica , y sale con acompañamiento D. Juan
muy galàn , y un Page trae en una fuente el
Toyson Real , y hinca la rodilla.*

Juan. Que sin saber quien soy , desta manera
me trae el mundo ! confusio estraña!

A merecerlo yo , los pies pidiera
à vuestra Magestad. *Rey.* Admire España
tal caso. *Juan.* El Cesar me ha mandado,
que à vuestra Magestad le dè un recado:
dice que es muerto , y como tal embia
à su Rey , y Maestre el Toyson de Oro,
ultimo honor de grande Monarquia,
seguro cambio de mayor Tesoro.

Muriò su pompa , y oy nació la mia,
y sin saber quien soy , al Rey que adoro;
traygo la insignia del mayor guerrero.

Rey. Quien es Leon,
ampararà un Cordero.

Ponele el Toyson à Don Juan.

De Don Diego Ximenez Enciso.

Goze la infingria de mayor fineza,
heredada de un Cesar soberano,
aquel que fue, para mayor grandeza,
de Carlos hijo, de Felipo hermano:
Levanteſe del suelo vueſtra Alteza.

Juan. Es iluſion, es ſombra, ò fueño vano?

Rey. Principe de la Mar, alzad del suelo.

Juan. Donde mas alto, ſin que ſuba al Cielo?

hijo de Carlos ſoy? eſtoy ſin feſſol:

Ay padre! bien el alma me decia
con tanto amor, eſte feliz ſuceſſo.

Rey. Sentaos, ſeñor Don Juan.

Juan. Con tal exceſſo, *Sientaſe.*

la obediencia. venció la cortesía.

Rey. Quien halló, ſin penſar, tan buen padre,

no ſentirá la muerte de ſu madre:

Madama es muerta.

Juan. Aguarde la triſteza.

à que diſculpe el alma mi contento.

Rey. Oy ſaliſis à mi padre en la Nobleza.

Juan. Aora ſi hará eſecto el ſentimiento.

Rey. Cubrios, ſeñor Don Juan. *Cubreſe.*

Juan. Tanta grandeza,

el limite excedió al mayor aumento:

y pues el Rey, ſeñor Don Juan me llama,

ſeñor Don Juan me llamarà la fama.

Sale un Page.

Page. Luis Quixada eſtà aqui fuera.

Sale Luis Quixada.

Quix. Deme vueſtra Mageſtad

la mano. Rey. Mi hermano aguarda:

vueſtros brazos. Quix. Ya, ſeñor,

ſupe la mayor deſgracia,

y eſta ventura. Juan. A mi dueño

debo mas, que al gran Monarca:

Señor de Villa-García,

quando la fortuna enſalza:

à los hombres como yo,

nunca les muda las almas:

el meſmo he de ſer que fui.

Quix. Verdes, generoſas plantas

de aquel tronco, que haſta el Cielo

la heroyca linea levanta,

dexemos tantos favores,

quando con mano turbada,

el eſtilo de los hados,

triſte executò la parca.

A los veinte de Septiembre.

murió el Cesar. Rey. Coſa eſtraña!
còmo no aveis aviſado?

Quix. Fue ſu muerte acelerada.

Eſcuche el mundo tres coſas

eſpantables, que la fama

lleve yà de Reyno en Reyno.

Rey. De què murió, Luis Quixada?

Quix. De miedo fue la primera.

Juan. Aquel, cuyo nombre eſpanta,

murió de miedo! Quix. Qual facil

hoja en el viento temblaba,

contemplando en el juicio

final ſu pena. fue tanta,

que le dió una calentura,

y llevandole à la cama,

murió luego, que à la muerte

èl miſmo le dió las armas.

De cinquenta y ocho años,

y ſiete meſes, acabò

en Juſte aquel, cuya vida

à ſu ſanta muerte iguala.

Acertò à eſtår alli un hombre,

que aqui ſu nombre ſe calla,

que es ſoſpechoſo en la Fè,

y llegando en voces altas

à ayudarle à bien morir,

una propoſicion falſa

dixo al Catholico Cesar,

y con maravilla eſtraña,

al instante que la dixo,

aunque yà ſin fuerza, y habla,

bolvió por la Fè de Chriſto

con ſuſpiros, y con anſias.

Fueron tantos los eſtremos,

que ſin vida procuraba

levantarſe à caſtigarle:

en ſin, lo echò de la Sala.

Rey. O deſenſa de la Igleſia!

Juan. Columna de la Fè Santa

fue mi padre.

Quix. La ſegunda

es, ſeñor, la que me eſpanta.

Tenia en ſu quarto el Cesar,

frontero de ſu ventana,

un Lirio, à quien el Hebreo

la rubia Azucena llama.

Dió al principio del Verano

dos tallos, y el uno eſtaba

La mayor Hazaña del Emperador Carlos Quinto:

con azucenas al tiempo;
pero el otro tallo aguarda
todo el Verano, y Estio,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
siendo de una misma planta,
nunca diò flor, hasta el punto
que salió la heroyca alma
del Cesar, toda gloriosa,
fragrante azucena blanca,
del Griego, Hebreo, y Latino,
de possession en España.
Despues à Fray Luis Gonzalez
le revelò Dios, que estaba
gozandole el Santo Cesar,
y el que fue Cesar, yà es nada:
Dexa à vuestra Magestad
vinculado en esta caxa
un Christo crucificado,
y en noble sangre bañadas
dos disciplinas del Cesar,
rosicler que el alma esmalta:
Eso tro es un defengaño,

que de tantos Reynos saca;
el Inviçto Carlos Quinto,
solamente una mortaja.
Esto me mando decir,
y porque no publicàra
la nueva, vine sin luto,
que llegò aprisa, por mala.

Rey. O Divino Mayorazgo!

Juan. Goce de oy mas Luis Quixada
la renta de nuestro padre.

Rey. Mis Reynos son corta paga.

Juan. Cubrase el mundo de luto.

Quix. Llòre Pacife, y Alaya,

Tetis, Ceres, y Minerva,

Belona, Efrisia, y Lamia.

Rey. Riasè el mundo, y los Cielos;

y pues que con luz estraña
fiestas se hacen à los muertos,
fiestas se hagan en España
à muerte tan venturosa.

Juan. Esta es la mayor Hazaña
del Inviçto Carlos Quinto,
digno de eterna alabanza.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.